

**DEMOCRACIA: UNA PROPUESTA DE SOLUCIÓN A LA “SOCIEDAD
LÍQUIDA” DE BAUMAN.**

ERIKA TATIANA JIMENEZ ACEROS



**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

**DEMOCRACIA: UNA PROPUESTA DE SOLUCIÓN A LA “SOCIEDAD
LÍQUIDA” DE BAUMAN.**

ERIKA TATIANA JIMENEZ ACEROS

Trabajo de grado para optar el título de Filósofa

DIRECTOR

Mónica Marcela Jaramillo



**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

A mi familia que siempre por alguna razón extraña creyeron en mi y en mi mundo de ideas.

A mi madre Esperanza Aceros, que me enseñó el amor por las letras y la filosofía.

Erika Tatiana Jiménez Aceros.

AGRADECIMIENTOS

A la profesora Mònica Jaramillo, por compartir sus conocimientos, sus vivencias y sus críticas que fueron y serán de gran ayuda para mi vida.

A los profesores que se cruzaron por mi camino para aportarme su sabiduría y respeto por el arte del conocimiento.

A mis amigos, algunos cuerdos y otros locos que me escucharon y leyeron una y otra vez hasta aclarar todas las ideas expuestas en esta monografía.

A los poetas y grandes escritores que por casualidad siempre estuvieron a mi lado.

A mis primas (Dana Milena Suarez Aceros, Sandra Liliana Gomèz Aceros, Silvia Juliana Lizarazo Aceros) por brindarme inmensos momentos de felicidad, de apoyo y de fuerza cuando más lo necesitaba.

A los niños del albergue (villa Helena) que fueron mis maestros y de los cuales aprendí que se puede cambiar de parecer en este mundo de incertidumbres por medio de arte, las letras y del amor.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. LA “FELICIDAD” EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA DE BAUMAN.	18
1.1. EN BUSCA DE LA FELICIDAD EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA.	19
1.2. SOCIEDAD LÍQUIDA, PRODUCTO DE LA INCERTIDUMBRE.	28
2. LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE DEMOCRACIA. UNA MIRADA DESDE ARISTÓTELES Y LA VISIÓN CONTEMPORÁNEA DE ALAIN TOURAINE.	37
2.1. ORÍGENES DE LA DEMOCRACIA SEGÚN ARISTÓTELES.	38
2.2. APORTES DE LA VISIÓN ARISTOTÉLICA DE LA DEMOCRACIA EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD ACTUAL.	44
2.3. Perspectiva de la Democracia según Alain Touraine.	47
3. EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA DE ALAIN TOURAINE EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA DE BAUMAN.	61
CONCLUSIÓN	65
BIBLIOGRAFÍA	68

RESUMEN

TÍTULO: Democracia: una propuesta de solución a la “sociedad líquida” de Bauman. *

AUTOR: Erika Tatiana Jiménez Aceros. **

PALABRAS CLAVE: Aristóteles, Alain Touraine, Zygmunt Bauman, Democracia, Sociedad Líquida, sujeto, autonomía, colectividad, libertad, educación, reconocimiento del “otro”.

CONTENIDO:

Este trabajo tiene como objetivo abordar una de las problemáticas existentes de la sociedad actual, esto es, el mal uso que hemos hecho de la globalización que atrae a una cultura consumista y descomprometida con lo político, la cuestión central versa sobre la pregunta: ¿Puede la democracia entendida no sólo como democracia política, sino también social ser una alternativa de solución ante una modernidad y sociedad líquidas como en las que actualmente nos encontramos, según Zygmunt Bauman, donde le tememos al compromiso y a la búsqueda de alternativas para salir de las ataduras del consumismo y de la violencia?

Por esta razón, encuentro en la filosofía de Alain Touraine y Zygmunt Bauman los principales objetos de análisis para llevar a cabo una reflexión acerca de las “enfermedades” del mundo actual, donde nos vemos a diario con la apatía social que debilita al individuo alejándolo del compromiso en lo político y afectando sus sociales.

En suma, a lo que se quiere llegar con la crítica realizada a la sociedad actual es precisamente a que no se puede vivir en una sociedad descomprometida en lo social y político, por esto se encuentra en la democracia una solución, entendida esta como una democracia deliberativa e incluyente que supere a la sociedad consumista que tanto le hace daño al individuo.

* Proyecto de grado.

** Facultad de Ciencia Humanas, Escuela de Filosofía. Directora Mónica Marcela Jaramillo

ABSTRACT

TITLE: Democracy: a proposed solution to the "liquid society" Bauman. *

AUTHOR: Erika Tatiana JiménezAceros.**

KEYWORDS: Aristotle, Alain Touraine, Zygmunt Bauman, Democracy, liquid society, subject, autonomy, community, freedom, education, recognition of the "other."

CONTENTS:

This paper aims to address one of the problems that exist in today's society, that is, the misuse of globalization have made attracting a consumer culture with politics and uncompromising, the central issue concerns the question: Can democracy understood as democracy not only political but also social be an alternative solution to a liquid as modernity and society in which we currently find ourselves, as Zygmunt Bauman, where we fear commitment and finding alternatives to exit from the bonds consumerism and violence?

For this reason, I find the philosophy of Alain Touraine and Bauman Zymung the main objects of analysis to perform a reflection on the "disease" of today's world, where we see daily with social apathy that weakens the individual away from engagement in politics and affecting their social.

In short, what you want to go with the criticism made today's society is precisely that you can not live in a society uncommitted socially and politically, so democracy is in a solution, understood as a democracy deliberative and inclusive than the consumer society that both hurts the individual.

*Project of grade.

** Faculty of Human Science, School of Philosophy., The Director. Mónica Marcela Jaramillo

“Los hombres normales no saben que todo es posible”

David Rousse

DEMOCRACIA: UNA PROPUESTA DE SOLUCIÓN A LA “SOCIEDAD LÍQUIDA” DE BAUMAN.

INTRODUCCIÓN

¿Puede la democracia entendida no sólo como democracia política, sino también social ser una alternativa de solución ante una modernidad y sociedad líquidas como en las que actualmente nos encontramos, según Zygmunt Bauman, donde le tememos al compromiso y a la búsqueda de alternativas para salir de las ataduras del consumismo y de la violencia? ¿Cómo podemos transformar una sociedad cada vez más atada a las lógicas del mercado y la cultura de la uniformidad, cuando carecemos de toda cultura política y ciudadana?

Para tratar de ofrecer una alternativa de solución a la sociedad líquida de la que nos habla Zygmunt Bauman, se hace necesario hablar de una Democracia que contenga ciertos índices de libertad frente a la toma de decisiones. De un sentido de democracia como el que expone el sociólogo francés Alain Touraine en su obra *¿Qué es la democracia?* :

<< (...) no hay, en efecto, democracia sin la libre elección de los gobernantes por los gobernados, sin pluralismo político, pero no puede hablarse de democracia si los electores sólo pueden optar entre dos fracciones de la oligarquía, del ejército o del aparato del Estado (...). Hoy cuando retroceden los regímenes autoritarios y han desaparecido ‘las democracias populares’ que no eran sino dictaduras ejercidas por un partido único sobre un

pueblo, ya no podemos contentarnos con garantías constitucionales y jurídicas, en tanto la vida económica y social permanecería dominada por oligarquías cada vez más inalcanzables (...) La democracia no se basa únicamente en leyes sino sobre todo en una cultura política>>¹

¿Por qué la democracia puede ser la salida de emergencia a nuestra actual sociedad? ¿Los ‘regímenes autoritarios están realmente retrocediendo’?, ¿no es ese el estilo de gobierno que hoy tenemos en Colombia? Para intentar desarrollar el problema que me propongo investigar, pienso que sería indispensable tomar posición acerca de qué es lo que entendemos por democracia y por una sociedad líquida expuesta a cambios continuos que bloquean el camino de la búsqueda de realización y de trascendencia de los seres humanos, o por el contrario, les permiten abrir perspectivas más creativas al no encontrar ya caminos trazados que orienten sus vidas en una sola dirección. Son éstas y muchas otras las preguntas que surgen en mi mente cuando reflexiono sobre las ataduras políticas, sociales y culturales que aprisionan a los individuos en nuestra actual sociedad y que los conducen al deterioro de los vínculos humanos, a la pérdida del sentido de compromiso, al individualismo, el egoísmo y la fobia por el otro.

Todos estamos familiarizados con la palabra Democracia pero pocos de nosotros estamos en medida de dar una opinión certera de lo que realmente significa; creemos que el término no necesita de mayores aclaraciones e inclusive vivimos en un Estado netamente Democrático cuyas falencias políticas pasamos por alto, haciendo que la realidad se mantenga fuera de nuestro alcance. Sin embargo, existen muy diversas definiciones de la palabra democracia y el problema es buscar la manera de integrarlas. Para muchos, la Democracia consiste en el intercambio libre de la política y la economía en el cual se busca un bienestar propio en nombre del bienestar del pueblo. Para otros, Democracia es la “libertad”

¹ TOURAINE, A. *¿Qué es la democracia?* México: FCE, 2001, pp. 15, 18, 25.

de ejercer el derecho al voto y de elegir un representante a partir de uno o dos candidatos que aspiran al cargo. Otros más dirían que la Democracia se reduce a la ampliación social de la libertad de consumo y que el consumidor es dueño de sus elecciones a la hora de escoger los productos que se ofrecen; y los menos entendidos creerían que Democracia es igual a “seguridad democrática”. Es así como, volviendo sobre la obra citada de Alain Touraine, encontramos todavía una definición de este concepto que siempre ha sido un tanto problemático y que a consecuencia de esto, puede originar diversas y desacertadas interpretaciones.

De esta forma, para Touraine la Democracia no admite ninguna de las características señalada anteriormente, sino que contrariamente a lo que comúnmente se afirma, Democracia *«no es sólo un conjunto de garantías institucionales o el reino de la mayoría sino, ante todo, el respeto a los proyectos individuales y colectivos, que combinan la afirmación de una libertad personal con el derecho a identificarse con una colectividad social, nacional, o religiosa particular»*²; es decir, en la que se protegen y reconocen las libertades y la diversidad. Por lo tanto, en la democracia los individuos defienden y asumen sus propias opiniones en una colectividad, introduciendo así el carácter de inclusión y respeto por el otro. Es así como en una sociedad democrática el ser humano se piensa como un individuo libre, que pertenece a una colectividad cultural, política y económica en la que reconoce la diversidad y la libertad del otro; pues es lo que constituye una colectividad social orientada hacia la búsqueda del bien común.

De esta misma manera la Democracia como Democracia social hace referencia al poder que genera la sociedad civil de incidir en la toma de decisiones de sus gobernantes, las políticas públicas y la transformación del entorno social; esto quiere decir que el sentido de ésta siempre está inmerso en la vida del hombre; construye, transforma, ordena y protege no sólo los intereses propios, sino

²*Ibíd.*, pp. 24-25

también los de los demás. Por esto la democracia no es sólo política, sino también social y cultural; supone el sentido de responsabilidad de un individuo que está dispuesto a defender sus derechos y a cumplir con sus deberes de ciudadano.

La democracia requiere asimismo de un individuo autónomo que incluye al otro como miembro activo de la sociedad; como un individuo libre y democrático; que anda con cuidado para no caer en la arena movediza que se percibe en el suelo de nuestra actual sociedad, en la que ya no podemos pisar suelo firme frente a nuestra propias decisiones, y en la que nadie puede asegurar qué le depara el futuro. Una sociedad en la que el individuo confunde la incertidumbre con la felicidad y no cree en la posibilidad de realizarse plenamente, ni parece estar dispuesto a hacerlo, porque eso significaría la muerte de la ignorancia y del acomodo.

Parece como si nos gustara vivir sumergidos en el conformismo y en las mentiras; en los chismes de corredor y en esas falsas relaciones que Bauman denomina 'conexiones', donde al parecer nos vemos atados por las cadenas de la inseguridad, a causa de los nuevos inventos que el hombre ha hecho en su afán de facilitar la comunicación entre los seres humanos, acortando en el tiempo la distancia que nos separa del otro, y que, en realidad, sólo ha contribuido a agrandar, como sucede con el uso de las redes sociales (facebook, Messenger, chat on line, etc.) De modo que, siguiendo a Zygmunt Bauman, *sociedad líquida* es aquella en la cual los vínculos humanos tienden a debilitarse, agudizando el sentimiento de aislamiento y de soledad entre las personas. Esto ocasiona vínculos humanos demasiado débiles, porque nos dejamos dominar por el miedo de tener que enfrentarnos con los desafíos de la realidad y nos refugiamos en el consumismo como si éste fuera una vía de escape, cuando en realidad nos vuelve más inseguros y dependientes. ¿Cómo superar este impase?, ¿Hasta qué punto esto sólo es posible a través del fortalecimiento de la democracia? Esos son los problemas que me gustaría examinar en el curso de mi investigación.

La sociedad líquida es así una sociedad desestructurada y compleja que le teme al compromiso, arrojándonos a un mundo donde la ley del menor esfuerzo prevalece; donde nos domina la sed de consumo y seguimos en un deterioro de la razón. Otros piensan, eligen, deciden por nosotros; y nosotros nos quedamos perplejos esperando ese sueño de cambio tan anhelado por la misma sociedad; como si ese cambio pudiera producirse por sí sólo. Como escribe Bauman:

(...)En una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr “experiencia de amor” como si se tratara de cualquier otra mercancía (...)»³.

Es una sociedad en donde el amor también se ve afectado por la lógica del consumismo, ya no nos interesan los compromisos afectivos a largo plazo y nos conformamos con relaciones efímeras o ‘relaciones de bolsillo’ llamadas así por Bauman; creemos saberlo todo sobre el amor, pero luego admitimos que el amor dura lo que dura una palabra; es algo tan común entre los seres humanos; amar significa en tiempos líquidos recurrir a la proeza de los amores clandestinos y seguir vagando por los caminos de la incertidumbre.

Le tememos a todo lo que implique compromiso; somos esclavos de la modernidad líquida, en cuya crítica se basa toda la obra de Bauman; aunque no

³ BAUMAN, Zygmunt. *Amor líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. Buenos Aires: FCE, 2002, p. 22.

podemos calificarla como buena y mala, porque todo depende de lo que sepamos hacer con ella. De esta manera, ésta debe constituirse en un fundamental reto para construir un nuevo tipo de sociedad. Es aquí donde nos preguntamos cuál sería la salida de esa sociedad a la vez tan flexible y tan absorbente y condicionante. Y creemos poder encontrar la respuesta en la idea de Democracia que propone Alain Touraine, la cual nos invita a hacernos más conscientes de lo que ese término significa y de por qué es necesario actuar en forma democrática y estar dispuestos a salir del sentir común, para buscar alternativas que contribuyan al cambio de la misma sociedad: sea combatiendo las tendencias a la homogenización y la masificación de los individuos advirtiéndolos acerca de los riesgos a los que puede conducir la sociedad actual si no se produce un cambio fundamental de orientación y si no se da una toma de conciencia política en los individuos.

La sociedad líquida no sería otra cosa que una sociedad conformista, indiferente, individualista e irresponsable; una sociedad vacía, en la que los seres humanos nos sentimos fuera de lugar. Sin embargo, la única solución posible para salir del estado de dejadez de esta sociedad sin aliento, es la Democracia; la única forma de incidir en los asuntos importantes de la vida del hombre; de hacer reaccionar al individuo y de romper las cadenas de la sujeción, y abriendo caminos que conduzcan a la libertad política.

Es así como podemos ver en la Democracia la solución para la sociedad líquida. Pero, nos preguntamos: ¿De qué manera? Para ello se debe tener bien claro, como dije antes, qué es Democracia y qué significa realmente ser ciudadanos. Según Touraine, la Democracia no sería otra cosa que una forma de libertad frente a la toma de decisiones. Y esta idea debe estar respaldada por tres dimensiones:

« (...) los derechos fundamentales, la condición de ciudadano y la representatividad de los gobernantes» en palabras de

*Touraine: Estas tres dimensiones de la democracia: respecto a los derechos fundamentales, ciudadanía y representatividad de los dirigentes, se completan; es su interdependencia la que constituye la democracia».*⁴

Sólo así puede el individuo asumirse como una persona integral, autónoma y sensible a los problemas de su entorno.

Ahora bien, ya hemos hablado de la Democracia en sentido integral y de la propuesta de libertad del ciudadano para trabajar por su comunidad; también de la sociedad líquida como una sociedad que le teme al compromiso y que cada vez parece ser más indiferente a los males que la aquejan y menos informada y formada políticamente. Diría entonces que la influencia de la Democracia es la búsqueda de seguridad y tranquilidad personales, la que hace que los individuos sacrifiquen el bien común al bienestar propio. Cabe agregar que a la falta de compromiso de los ciudadanos en nuestra sociedad líquida, se añade el hecho de que somos cada vez más individualistas y menos solidarios y que sólo nos impulsa el credo del “sálvese quien pueda” que anula las bases de la verdadera política. De este modo, debemos buscar otras alternativas para salir del estado de estancamiento de una sociedad en la que todo nos lo ponen a la mano y sin, que tengamos que hacer el menor esfuerzo. Es todo esto lo que me ha impulsado a trabajar sobre los problemas que afronta nuestra actual, moderna y líquida sociedad. Un problema que se ha venido agudizando con el desarrollo de las nuevas tecnologías y la forma en que hacemos uso de ellas, es decir, estamos anonadados por asuntos triviales que no conducen a ningún lado y que nos convierten en títeres de la misma sociedad, ahora transformada en sociedad del consumo. Estudiar acerca de cómo incide la Democracia en el ser humano y en su búsqueda de libertad, nos permite empezar a buscar soluciones que puedan conducir a la posibilidad de pensar un mejor futuro.

⁴TOURAINÉ, Alain. *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica. México: 1995. P .43.

Para tratar de encontrar soluciones a los problemas que supone una sociedad líquida como la nuestra, es necesario empezar por reflexionar acerca de lo que significa ser ciudadano y ejercer la democracia. Es éste un concepto inventado por los griegos, pero que ha sufrido muchas transformaciones a través del tiempo. Para los filósofos clásicos, la Democracia sólo podía existir en forma directa; se ponía en práctica en el *ágora* como el lugar propicio para la realización de los debates políticos y como sitio de encuentro y símbolo de lo público.

Así pues, y teniendo en cuenta lo anteriormente señalado, y con el objeto de indagar acerca de la Democracia como única solución posible para encarar los riesgos de la sociedad fluida, intentaré examinar las diferentes perspectivas de Aristóteles, Alain Touraine y Bauman, en torno a la idea de Democracia y, para hacerlo, el presente trabajo se desarrollará del siguiente modo:

1. En el primer capítulo trataré de mostrar cómo podría describirse el fenómeno de la sociedad actual, definida por Bauman, como ya dije, “sociedad líquida”; una sociedad con problemas de identidad, que le teme al compromiso, sólo establece “relaciones de bolsillo”, y se desinteresa por el valor de lo político.
2. En el segundo capítulo haré un rastreo del término Democracia desde sus inicios en la antigua Grecia y el proceso de cambio que ha tenido hasta llegar a nuestra actual sociedad, tomando en cuenta la postura crítica de los sociólogos Alain Touraine y Zygmunt Bauman.
3. En el tercer capítulo justificaré, a modo de conclusión, porqué la Democracia es la única salida de emergencia de nuestra sociedad descomprometida y en continuo cambio; y esto a través del reconocimiento del “otro” y de la responsabilidad que implica vivir sin las ataduras del consumismo.

1. LA “FELICIDAD” EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA DE BAUMAN.

“Los encuentros breves sustituyen a los compromisos duraderos.

*Nadie planta un limonar para exprimir un limón”
Bauman.*

Cuando hablamos acerca de la “(in) felicidad de los placeres inciertos” título dado por Bauman a uno de los capítulos de su obra *Sociedad Sitiada*, nos asaltan un sinnúmero de dudas; nos preguntamos qué es lo que realmente el autor quiere decir en su texto y también nos cuestionamos acerca de qué es lo que llamamos felicidad y por qué ésta se ha convertido en una lucha constante e inalcanzable para algunas personas. Vemos la importancia de ser felices en un mundo globalizado; sin embargo, no sabemos cómo lograrlo, bajo que parámetros y cuáles sean los riesgos a tomar. Es por esto que nos parece necesario detenernos en un capítulo de la obra antes mencionada de Zygmunt Bauman, para hacer un análisis acerca de la “felicidad” en el mundo actual, es decir, la mera satisfacción de necesidades creadas por la sociedad del consumo. Y, como dice el autor, en esa sociedad líquida la felicidad se entiende como *una felicidad de tipo “si no está satisfecho, devuelva el producto y su dinero le será reembolsado”: la encarnación misma de la libertad, tal como lo han definido la sabiduría popular y las prácticas de la sociedad de la sociedad de consumo.*⁵ Esto significa que estamos siendo objeto de una falsa felicidad muy lejana a la idea de lo que entendían los filósofos clásicos por ese término y quienes – como Aristóteles-, la asociaban con la idea de “vida digna”. De esta manera, ahora la felicidad se ha reducido a la libertad y posibilidad de consumir y por eso se puede pagar por ella; es decir, que la felicidad depende únicamente de la sociedad del consumo tomando como rehén a la libertad de autonomía del sujeto y haciéndolo esclavo de la compra y venta de felicidades ilusorias. Pero, para nadie es un secreto que el

⁵ BAUMAN, Zygmunt. *Amor Líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, op.cit., p. 68

mundo está cambiando; que las cosas que giran a nuestro alrededor también cambian, como el significado mismo de la palabra felicidad. Y como dice Bauman:

En este aspecto, la experiencia de estar feliz o infeliz es semejante a la experiencia de un color. Sabemos cómo usar la palabra 'rojo', pero no sabemos cómo describir la experiencia del 'rojo'.⁶

Ahora bien, trataremos de buscar una solución al problema que nos aqueja como seres humanos, pero también como ciudadanos o sujetos políticos con derechos y deberes; señalaremos los errores que han convertido a la sociedad en una sociedad líquida, así como la manera de encontrar formas más creativas de vivir en ella.

Por este motivo, hemos elegido a Zygmunt Bauman como guía para analizar de forma crítica nuestra actual sociedad, ya que sus obras nos ayudan a hacer frente a los problemas de la sociedad en que vivimos y que ha sido atrapada por el consumismo y el afán de conseguir dinero. De este modo, las lecturas realizadas de las obras del autor: *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos Humanos* y *La sociedad sitiada*, nos permitirán una mejor comprensión de la perspectiva del sociólogo en el capítulo: *acerca de "la (in) felicidad de los placeres inciertos"*, con el fin de hallar diversas razones filosóficas sobre el desenvolvimiento del hombre en nuestra actual sociedad líquida, en donde se le define sólo por sus roles sociales o por las funciones que se le asignan y no por el compromiso que tiene para con la sociedad.

1.1. EN BUSCA DE LA FELICIDAD EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA.

⁶ BAUMAN, Zygmunt. *Sociedad Sitiada*. Buenos Aires: FCE, 2002, p. 153

Con el propósito de responder a la pregunta sobre qué es la felicidad, se procedió a hacer un sondeo aleatorio a algunos miembros de la comunidad estudiantil, aunque sin pretensiones científicas de encuesta. Algunos de ellos afirmaron, por ejemplo, que se sienten felices con su carrera y en su vida personal; otros manifestaron que la felicidad era un estado de ánimo cambiante; unas veces se sentían felices y al rato nada quedaba de aquella felicidad que experimentaban; para algunos la felicidad sólo existe en lapsos y por eso no podríamos hablar de una felicidad persistente. Lo cierto es que mientras unos la atacan y otros la defienden, el concepto de “felicidad” se ha ido distorsionando a tal punto que no sabemos qué cosas nos hacen felices. Es por esto que la cuestión a tratar en este acápite versará sobre el problema de cómo se podría rescatar la idea de felicidad en el mundo líquido, para sobrellevar los problemas que trae el mundo cambiante.

Ahora bien, mucho se ha hablado de la felicidad y de la preocupación del hombre por hallarla. Es así como nuestros antepasados también se detuvieron a pensar qué era esa sensación que les producía alegría y cierta satisfacción. La filosofía estoica, más que un sistema, fue ante todo un modo de vida dirigida a la obtención del bien supremo de la felicidad, es decir, todos aquellos seres humanos que pertenecían a esta corriente filosófica debían moverse con un sólo objetivo: la consecución de la felicidad como búsqueda de realización de la virtud; o en donde a ésta no se la veía como un deleite físico sino donde prevalecía la razón sobre la vida humana, porque *los estoicos lograran esta “ataraxia” con la aceptación del tiempo y por el hecho de abrazar al destino, gracias a la creencia en la providencia. Muy distinta es la oposición epicúrea: no se trata de vender las posiciones con la voluntad, sino de suprimir el temor. Podemos alcanzar la felicidad. La felicidad es simple y a nuestro alcance: es el placer.*⁷ Por ende, la filosofía estoica era considerada una forma de vida capaz de depurar las pasiones

⁷ GAGAIN, Francois. *¿Una Ética en tiempos de crisis?* Ensayos sobre Estoicismo. Editorial. Facultad de Humanidades. Santiago de Cali. Mayo de 2003.P. 92

para considerar a la felicidad como un estado lleno de tranquilidad liberándonos de todo aquello que nos oprime y donde se les permitía vivir de acuerdo con la naturaleza y aquello que no contribuía a la formación ni a la felicidad del ser humano era considerado nefasto para el mismo. De igual forma, Séneca, uno de los grandes representantes del estoicismo, nos aconseja enfrentarnos con el destino teniendo en cuenta la virtud y la sabiduría para así poder encontrar el camino correcto que ha de conducirnos hacia la felicidad que está a la par de la libertad para vencer el temor de la muerte. Porque, para los estoicos, llevar una vida llena de armonía significaba tener la felicidad en lo incorpóreo. En palabras de Bauman:

*La felicidad de Séneca, equivalía a la libertad del temor a la muerte (...). No habría que temer a la muerte si el ser no terminara con la vida corpórea. La muerte no sería más que un cambio de vestimenta si en el lapso de la vida corpórea existiera, cosas que fueran a sobrevivir después de la muerte la virtud y el pensamiento. Los pensamientos son inmortales como la virtud: ambos viven para siempre en la memoria y en las obras de quienes por propia voluntad los adoptan.*⁸

Con lo anterior, queda claro que la vida estoica está cargada de espiritualidad y armonía con el mundo corpóreo e incorpóreo, con el otro y consigo mismo. Podemos decir a plenitud que el estoicismo se acerca a esa idea de felicidad que buscamos, porque nos orienta a vivir en el presente y a tener una actitud de vigilancia frente a la vida; es decir, no a simplemente vivir el presente sin preocuparse por el mañana, sino a vivir consciente de lo que uno hace para el mañana.

Hasta este punto hemos hablado de lo que representa la felicidad para los estoicos; ahora, por contraste, examinaremos el significado de la palabra felicidad en la actualidad. Con el sondeo realizado, pudimos darnos cuenta que la mayoría

⁸ BAUMAN, Zygmunt. *Sociedad Sitiada*. Buenos Aires: FCE, 2002, p 1

de las personas relacionan la felicidad con las relaciones afectivas, como el amor de pareja. Por eso, algunas de las afirmaciones hechas por los participantes de la encuesta apuntaban a la felicidad como un estado volátil: unas veces se sentían felices y otras veces desdichados. Bauman a esto responde:

*(...) sabemos muy bien para ser más precisos, (cada uno de nosotros sabe para sí) cuándo estamos felices o infelices, ya sabemos bien qué es lo que los hablantes (otra vez cada uno sabe) **queremos decir** cuando decimos que lo estamos. No obstante esto; existe una dificultad más seria, una que puede llevar a una verdadera confusión comunicativa. Esa dificultad surge de lo **equívoco** del término 'felicidad'. ⁹*

Dicho lo anterior, resulta confuso definir el concepto de felicidad y sólo hacemos alusión a ésta cuando alguien por medio de su expresión corporal manifiesta cierta efusividad que nos hace suponer que está feliz o se encuentra de buen ánimo; pero la felicidad va más allá de una sonrisa. Es por esto, que con los estoicos vimos un ejemplo de lo que pretendemos entender por felicidad; esto no quiere decir que nos aferremos a la vida estoica, sino mejor aún que la llevemos a la práctica, a lo que Bauman apuntaría:

Según las recetas de Séneca y Pascal, la felicidad no era un programa al que debían apuntar, o que debían abrazar, los hoipolloi ([οἰπολλοί](#) – la mayoría). Séneca llamó a sus lectores a vivir de acuerdo a la naturaleza, haciendo a un lado todo lo superficial, innecesario, excesivo, ajeno y hostil a lo que ésta ofrecía. Y, sin embargo, el tipo de vida que esperaba que se adoptara una vez que se destilaran, filtraran y eliminaran los contaminantes era en sí misma altamente antinatural. ¹⁰

⁹ Ibíd., P. 155

¹⁰ Ibíd., P 163

No cabe duda de que el pensamiento estoico hace que el ser humano viva a plenitud con las cosas que lo rodean; algo muy lejano a lo que sería de este modo de vida en la actualidad, donde nos cuesta trabajo desprendernos de lo innecesario, fácil, superficial y perjudicial de las “cosas” que nos ata a una forma de vida donde reina la ley del menor esfuerzo; y que sin saberlo, nos lleva a causarnos más daño con las cosas que creemos inocuas como, por ejemplo: las visitas constantes a las redes sociales, la apatía frente a los compromisos (sociales o afectivos). Esto hace que la vida estoica sea para nosotros una ilusión, a la que le hace falta la mano de obra para construirla y así llegar a palpar la ‘felicidad’.

Así el autor rescata el pensamiento de Wladyslaw Tatarkiewicz, quien distingue cuatro sentidos en los que se puede usar la palabra “felicidad”: primero se habla de una felicidad en el sentido “objetivo”, es decir, cuando a simple vista sabemos que una persona está feliz por su expresión facial; en un segundo sentido el término felicidad se usa como *experiencia subjetiva* (*Erlebnis en alemán, diferente de otro término en la misma lengua, Erfahrung, que también se traduce como “experiencia”, pero que sugiere algo que “le ha ocurrido” a alguien, más que algo que “ha vivido”*). En ese segundo sentido; aunque probablemente principal; la idea de “felicidad” se refiere a afectos; emociones; sentimientos; estados mentales (...) en momentos: la felicidad “objetiva” puede durar, pero las emociones son consabidamente volátiles y efímeras: no duran demasiado y tienden a desvanecerse tan velozmente como aparecieron.¹¹

Estos dos primeros conceptos acerca de la felicidad son maneras de interpretarla, descifrarla y sintetizarla, pero el hecho de ser felices o estarlo representa más que un estado químico del cuerpo humano. Es decir, a la felicidad se le pueden atribuir acciones que experimenta el hombre como sonreír, sentir, emocionarse, afectarse por el ambiente en el que vive y satisfacer sus anhelos;

¹¹ Ibídem.

eso puede ser visto como una manera de hallar la felicidad, pero no se puede encontrar en estas formas de felicidad un significado único que la defina y la represente. En un tercer sentido de la palabra felicidad, ésta hace alusión a los filósofos antiguos y medievales, *según este uso, alguien “feliz” es alguien que está libre tanto del deseo como del exceso; alguien que “encontró el camino”, que “la sabe hacer”: alguien que tiene todo lo que necesita y nada más, o más bien, todo lo que vale la pena tener, y nada excesivo que lo convierta en una carga.*¹² Y la cuarta manera de ver la felicidad según Tatarkiewicz, es de forma más compleja pero menos errónea llevada a cabo por la filosofía: la felicidad como equilibrio entre alegrías y desdichas, forma crítica de ver la vida del hombre que no debe perder su afán por saberlo todo y hallar una respuesta a sus preguntas. Es ese “cuestionarnos” el que mantiene viva a la filosofía.

Cada una de las anteriores interpretaciones de felicidad puede ser válida. No hablamos de una felicidad que sea idéntica para todos, ya que lo que ésta representa para mí, para otro no puede serlo; es decir; cada sujeto experimenta la felicidad en forma distinta, como cuando gana la selección de fútbol colombiano, los hinchas celebran sus alegrías por haber ganado un campeonato, mientras que los menos aficionados al fútbol simplemente se hacen a un lado. Este es un vivo ejemplo que sucede a diario en nuestra vida cotidiana; todos en determinadas situaciones nos hemos sentido felices de cierta forma con alguna eventualidad que nos haya ocurrido. Sin embargo, solemos confundir la felicidad con los placeres que de una u otra manera también nos brindan una satisfacción. Es así que Bauman hace una distinción acerca del placer y la felicidad para no caer en el error:

Los placeres tienen corta vida. No podría ser de otra manera. Está en la naturaleza del placer el ser volátil, imposible de atrapar por mucho tiempo. Como se lee en De vita Beata de Séneca, los placeres empiezan a enfriarse

¹² Ibídem.

*en su momento más ardiente. La capacidad del disfrute de los humanos es pequeña, se llena inmediatamente, y luego el entusiasmo le cede su lugar a la apatía y el desgano. La felicidad, por el contrario sólo puede encontrarse en la duración.*¹³

Con lo anterior, podemos decir que los placeres son efímeros, así como llegan se van, mientras que la felicidad es algo que siempre está latente, por la cual el hombre ha demostrado su preocupación. Así mismo, la felicidad como objetivo está lejos de ser alcanzada debido a la sociedad de consumo que nos ataca hoy en día; gracias a la moda, a la influencia de la televisión que con programas nocivos (no constructivos) ha creado hombres dependientes de una sociedad que vive sin el ánimo de comprometerse. Un ejemplo cotidiano de lo dicho se presenta a nuestro alrededor; el padre cabeza de hogar va a su trabajo, labora 8 horas diarias, y luego llega a casa a descansar de una jornada agotadora; no hay tiempo para el dialogo con su familia, la comunicación intrafamiliar se ve afectada, no puede disfrutar de un buen libro; ya no queda tiempo para eso. El ser humano se ha convertido en un ser mecánico, es decir, sale de su casa al trabajo, almuerza, vuelve al trabajo, llega a su casa, ve una serie de programas televisivos que no tienen ninguna influencia constructiva en la vida del hombre y finalmente se va a dormir hasta el otro día que sigue su rutina. En pocas palabras, estamos actuando como “robots” y perdiendo el verdadero sentido de la vida.

No obstante, hemos confundido los placeres con la felicidad debido al mundo líquido en que nos encontramos y por eso solemos creer que estamos felices, pero en realidad casi nunca es así. Por esto, permítasenos hacer un más amplio recorrido sobre la fluida sociedad; claro está sin desligarnos del tema de *La (in) felicidad de los placeres inciertos*; para ser más precisos, queremos llevar la otra parte de la investigación hacia el amor en nuestra actual sociedad, para tratar de mostrar cómo ésta influye en la felicidad del hombre.

¹³ Ibíd., P. 160

Siguiendo a Zygmunt Bauman, se hace necesario indagar acerca de qué es lo que desencadena la falta de compromiso en nuestra sociedad; lo que no permite que algunos seres se abran al mundo para cuestionarse sobre lo que le rodea y así perder la capacidad para conocer. Pero gracias a las obras de Bauman (*Amor líquido, sociedad sitiada, En busca de lo Político* entre otras) y a su preocupación por la sociedad actual, nos hace caer en cuenta de las anomalías que presenta nuestra sociedad, una sociedad que es líquida, precisamente porque en ella no estamos dispuestos a comprometernos ni a configurar una identidad propia y menos todavía a trascender, es decir, a darle un pleno sentido a la vida. Vivimos en el mundo de lo disperso y efímero, huimos de la realidad y las cosas que realmente nos afectan no salen a la luz o las ignoramos.

De cierta manera, en su obra *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, el autor hace referencia al amor pero a un amor que se encuentra cerca de la realidad, a un 'amor líquido' encapsulado en la "sociedad" del libre consumo, donde la experiencia del amor se mide sólo en función de las muchas e incontables relaciones que un ser humano puede sostener. Y el placer hace que nos mantengamos ocupados en 'acontecimientos' de la vida cotidiana que pueden malinterpretarse como felicidad, para no liberarnos ni tomar una posición crítica frente al problema de la futilidad y de la falta de compromiso que afronta la sociedad actual. En palabras de Bauman:

(...) Lo mismo ocurre en una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución de dinero. La promesa de aprender el arte de amor es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr

*“experiencia de amor” como si se tratara de cualquier otra mercancía (...)*¹⁴

De lo anterior, podemos decir que el compromiso se ve en juego contra la inestabilidad de las relaciones afectivas, y a nadie parece importarle; no les gusta que les exijan, presionen, cuestionen, para vivir en un mundo más relajado y sumiso. Las personas que están dentro de la sociedad fluyente se mantienen alejadas de la realidad, que no saben vivir a flor de piel y que sus ojos no les permiten ver; y que la filosofía pone de presente, tratando de encontrar salidas a dicha “sociedad líquida”. Pero aquellos tampoco tienen oídos para escuchar a “otros” y tratar de ver otras opciones, y prefieren seguir nadando sin pisar suelo firme. De modo que volviendo a la experiencia del amor como vínculo humano, cabe retomar la cita de Carlyl Result:

*El compromiso es resultado de otras cosas: del grado de satisfacciones que nos provoca la relación, de si vemos para ella una alternativa viable, y su posibilidad de abandonarla nos causará la pérdida de alguna inversión importante (tiempo, dinero, propiedades compartidas, hijos). Pero estos factores “tienen altibajos, al igual que los sentimientos de compromiso de las personas.”*¹⁵

Sin embargo, se cae en la sociedad líquida por la “moda”; por querer ser popular, o no quedar “out”. Es así como nos dejamos convencer fácilmente y caemos en la dependencia y en lo común; lo que supone decir que nos hemos alejado del campo filosófico. Ya lo vemos en aquellas cosas que los poetas llaman amor, donde no sólo creemos amar sino que nos venden una mentira y en realidad creemos que estamos con los efectos del amor cuando éste no es más que un ejercicio de competencia del que tenga más relaciones afectivas; es entonces

¹⁴ BAUMAN, Zygmunt. *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Óp. Cit., P. 22

¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 29

donde cabe preguntarnos ¿Qué viene siendo el amor? ZygmuntBauman da una respuesta:

Amar significa abrirse la puerta a ese destino, a la más sublime de las condiciones humanas en la que el miedo se funde con el gozo en una aleación indisoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse. Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad que está encarnada en el otro, el compañero en el amor. ¹⁶

En tal caso, el amor es la libertad misma de incluir al “otro” en la propia vida; es la representación de un acto de fe que nos puede salvar en un mundo de desaciertos. De esta manera, la única alternativa a la forma de vida líquida, es tratar de ser responsables con nuestros actos para no afectar la sociedad. Sólo así pueden fortalecerse las ideas, fluir los pensamientos claros, tener convicciones propias de lo que queremos, sin dejarnos arrastrar por la moda, el consumismo, el fatalismo de aquellas cosas que aturden la capacidad de pensar y limitan las opciones de cambio. Así es como podremos hallar la felicidad fuera del alcance de la vida líquida y de consumo; asumir de manera crítica las transformaciones propias al mundo en el que vivimos, pero sin caer en el facilismo ni el pesimismo. Porque nosotros como personas tenemos derecho a ser felices y a vivir en armonía, sin que se oponga ni obstaculice nuestras posibilidades de realización de una vida más gratificante y plena.

1.2. SOCIEDAD LÍQUIDA, PRODUCTO DE LA INCERTIDUMBRE.

La sociedad líquida, según ZygmuntBauman, afecta de manera directa las opciones de los individuos o de los sujetos sociales, haciéndolos débiles frente a sus decisiones. Ahora bien, lo que se propone en este acápite es indagar acerca del fenómeno de la incertidumbre en la sociedad líquida de nuestro mundo

¹⁶ Ibíd., Pág. 21

globalizado, para lo cual se hace necesario revelar las raíces y los problemas sociales de dicho proceso.

Hablar de sociedad líquida es hablar sin lugar a dudas de los efectos de la incertidumbre en la vida del hombre, como por ejemplo: la pobreza, la moda, la desigualdad social, el desinterés, la ignorancia, el consumismo entre otras; podemos decir que la sociedad actual se encuentra sujeta a cambios, que está al borde de un colapso debido a la influencia de la globalización económica en la vida de las personas. En palabras de Bauman:

*Esta percepción novedosa y molesta de que las “las cosas se van de las manos” es la que se expresa (con escasos beneficios para la claridad intelectual) en el concepto, ahora en boga, de globalización. En su significado más profundo, la idea expresa el carácter indeterminado, ingobernable y auto propulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general. La globalización es el “nuevo desorden mundial” de Jowitt, con otro nombre.*¹⁷

Con lo anterior no cabe duda que la globalización es uno de los fenómenos que más ha incidido en la transformación de la sociedad en sociedad líquida, dado su poder de dominio sobre ésta; y que ha arrastrado al hombre a un desierto donde nada florece y la gente se muere de sed, sin ánimos de cambio. Aunque de cierta forma los políticos nos venden el fenómeno de globalización neoliberal como una puerta al mundo de la prosperidad, lo que en realidad ha ocurrido es que se han incrementado las desigualdades y que los Estados sean cada vez más dependientes. Globalización no es sinónimo de progreso, sin embargo unos pocos (los políticos) le apuestan a ésta para acrecentar sus rentas a corto plazo,

¹⁷ BAUMAN, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias Humanas*. Trad. Daniel Zandunaisky. 2000. P. 80

dando paso a la inestabilidad económica de la sociedad alienada, la nuestra. Bauman lo dice de esta manera:

*Según JhonKavanagh, del WashintonInstitute of policyResearch, La globalización les da a los extremadamente ricos nuevas oportunidades para ganar dinero de manera más rápida. Estos individuos han utilizado la tecnología de punta para desplazar grandes sumas de dinero alrededor del globo con extrema rapidez y especular con eficiencia creciente. Desgraciadamente, la tecnología no afecta a los pobres del mundo. En realidad, la globalización es una paradoja: beneficia mucho a muy pocos, a la vez que excluye o margina a dos tercios de la población mundial.*¹⁸

Con esto queda claro que el domino de la globalización neoliberal en nuestra sociedad, la ha ido transformando de manera negativa, haciéndola participe de la corrupción económica y política que se vive a diario en una sociedad líquida, de continuos cambios que hacen de ella una sociedad más “flexible” y menos consciente de la realidad. De este modo, podríamos decir que la globalización ha sido la madre de una sociedad indiferente y sin responsabilidades; de un sistema económico que *arrastra las economías a la producción de lo efímero y lo volátil (mediante una reducción masiva y generalizada del tiempo de vida útil de productos y servicios) y lo precario (trabajos temporarios, flexible, de tiempo parcial)*¹⁹ Y a su vez, haciendo que la vida del hombre actual se rija por la ley del menor esfuerzo, atrayéndolo a un mundo cada vez más asfixiante, donde el único aire que se respira es el de la incertidumbre.

Porque el sentimiento de incertidumbre frente al futuro, se ha esparcido como aire en nuestra sociedad; lo que hace que cada vez nos sintamos más inseguros;

¹⁸Ibíd., P. 96

¹⁹Ibíd., P.104

menos dispuestos al cambio y más conflictivos; es decir, estamos siendo objetos de una serie de indecisiones, no sabemos qué es lo que queremos y cuando tenemos ese 'algo' que queremos, no estamos seguros de tenerlo. Así funciona esta sociedad líquida, dispuesta a llevar al hombre al desorden social y de sumirlo en la inseguridad constante. Como lo dice el autor:

*El mundo contemporáneo es un container lleno hasta el borde del miedo y la desesperación flotantes, que buscan desesperadamente una salida. La vida está sobresaturada de aprensiones oscuras y premoniciones siniestras, aún más aterradoras por su inespecificidad, sus contornos difusos y sus raíces ocultas.*²⁰

No cabe duda que el mundo contemporáneo es un “container lleno de miedo”, no podía ser de otra manera, porque nos domina la inseguridad; es decir, el hombre temeroso no sólo es producto del entorno social en el que vive sino de un sistema económico que pretende invadir todos los ámbitos de su vida-afectivo, profesional y moral. Se vive con miedo porque no se quiere enfrentar la vida; porque es más cómodo no hacerse preguntas. Es por esto que el pensamiento del hombre contemporáneo cambia. La capacidad con que el hombre ve el mundo, sus anhelos, sus deseos, sus metas y su forma de vérselas con los demás (el otro) se ven frustrados en un mundo de muchos enredos. Tal vez el hombre con suerte se dé cuenta de las anomalías que presenta el mundo contemporáneo, o mejor aún, que leyendo este artículo tome posición frente a ello y lo haga cambiar. Mientras tanto nos queda seguir desglosando una a una las malas mañas de la sociedad actual.

Porque la incertidumbre hace que el hombre pierda su capacidad de asombro; que no se cuestione frente a los acontecimientos que suceden a su alrededor. Desconfiando de sí mismo, ya no es capaz de elegir lo bueno o lo malo para su

²⁰ BAUMAN, Zygmunt. *En busca de la política*. rad. Daniel Zandunaisky. 2007. P 23

vida. Ahora anda vagando con inseguridades que no le permiten tener ninguna certeza que aclare su paso por el mundo, sus afecciones, y resuelva los problemas que 'llueven' en la sociedad. Bauman lo dice de esta manera:

La actual inseguridad es similar a la sensación que experimentan los pasajeros de un avión cuando descubren que la cabina del piloto está vacía, que la amigable voz del capitán es solamente la grabación de un mensaje viejo. ²¹

De igual modo, la inseguridad es lo propio de quienes se resisten al cambio y prefieren la mediocridad de lo fugaz. La vida insegura representa una piedra en el zapato, una bicicleta sin frenos, sin la posibilidad de pedir ayuda, porque depende de mí el prever las circunstancias, en ir por el mundo con cuidado, y venciendo los temores. Una vida insegura representa dudas, que el hombre adquiere como producto de la *sociedad líquida*, dicha sociedad de la vida insegura y de gente insegura, es incapaz de decidir por sí misma o de comprometerse con algo a largo plazo. En palabras del autor: *la inseguridad ha alcanzado un punto en el que puede jactarse de haber reclutado las facultades racionales de los individuos en carácter de sirvientes fieles y confiables.* ²²

De acuerdo con lo anterior, la inseguridad es uno de los factores que conlleva al individuo a no tener certezas, como si eso fuera un premio para la sociedad actual; lo único cierto es que se van quebrando no sólo los vínculos humanos, sino la posibilidad de hallar una verdad o una salida de este mundo incierto. La gente ya no sabe en qué creer, a quien creer y por qué luchar. Los medios de comunicación presentan de modo distorsionado lo que sucede en el mundo y ya no es capaz de distinguir entre la verdad y la mentira. Sin convicciones propias que sostengan una sociedad es difícil pensar en cambiarla; esto sólo es posible

²¹ Ibíd., P. 28

²² Ibíd., P. 32

cuando nos negamos a aceptar que otros decidan por nosotros. Lo que significa, que se dejaría de ser personas heterónomas para ser personas autónomas, y de tal manera contribuir a crear una sociedad autónoma, con fines educativos que orienten al ser humano a una vida sólida.

Como se dijo desde un comienzo, *la sociedad líquida* es también lo que hoy se designa como la sociedad del consumo, lo cierto es que ‘todos’ sin excepción somos consumidores, vamos al supermercado, al restaurante, compramos atuendos para lucir bien, salimos a cine, etc. (Sociedad del consumo es la forma de sociedad en la que se vive para consumir). Las actividades son varias cuando se trata de consumir, ir de compras es algo muy común entre nosotros; pero también está claro que el autor se refiere a la idea de ser compradores compulsivos, excesivos, que malgastan su dinero en artículos sin necesidad. Nos hemos convertido de cierta forma en consumidores, y mercancías debido a que no estamos satisfechos con lo que obtenemos, necesitamos más y más cosas para sentirnos cómodos. Bauman nos muestra de esta manera:

*La sociedad de consumo medra en tanto y en cuanto logre que la no satisfacción de sus miembros (lo que en sus propios términos implica la infelicidad) sea perpetua. El mecanismo explícito para conseguir ese efecto consiste en denigrar y devaluar los artículos de consumo ni bien han sido lanzados con bombos y platillos al universo de los deseos consumistas.*²³

En tal sentido, ser consumidores obliga a las personas a caer en una adicción, lo vemos en las grandes tiendas cuando sale un artículo nuevo en el mercado; los compradores hacen filas, se abalanzan los unos sobre los otros para ser los primeros que lo obtengan. Lo que significa, un problema más a la sociedad porque se va creando una cultura consumista.

²³ BAUMAN, Zygmunt. *Vida de Consumo*. Trad. Mirta Rosenberg. 2007. P. 71

Es por eso que la sociedad del consumo, tiene su tiempo de durabilidad, tan sólo dura un instante, la cual la hace ser volátil y efímera; es decir, la gente quiere experimentar otras formas de satisfacer sus deseos, anhelos, y sus a ficciones, entre más le pongan en sus manos opciones para hacerlo más están dispuestos en elegir una y otra vez alguna alternativa que pueda suplirles esas adicciones. En esta medida, la sociedad de consumo como cultura consumista actúa irreflexivamente en las mentes de los individuos, seduciéndolos cada vez más para que actúen por compulsión a comprar artículos sin ninguna obligación de por medio. Lo que para Bauman significa:

La “sociedad de consumidores” es un tipo de sociedad que (recordando el término acuñado por Louis Althusser y que alguna vez fuera tan popular) “interpela” a sus miembros (vale decir, se dirige a ellos, los llama, los convoca, apela a ellos, los cuestiona, pero también los interrumpe e “irrumpe” en ellos) fundamentalmente en cuanto a su capacidad como consumidores.²⁴

Hasta el momento queda claro que la cultura consumista hace que las personas se conviertan en ‘robots’ de compras; no sólo se consume en productos ni en dinero sino que es el propio individuo quien se consume a sí mismo; quien acaba anulando su mente y su imaginación. Pero se ha llegado al tope de la ignorancia, comprar por comprar o consumir por consumir, no es una razón suficiente para dejar que el hombre acabe con su libertad; es decir, el hombre con la llegada de la sociedad líquida se ha convertido en preso de su libertad, ya todo lo que se piensa, actúa o dice , es porque ya se ha escuchado de otras personas consumidoras, o de los medios de comunicación que han hipnotizado a la gente con mensajes directos o subliminales para que consuman; no tenemos dominio propio para pensar ni elegir, ya otros eligen y piensan por nosotros.

²⁴ Ibíd., P. 77

Pero también, se habla de sociedad del consumo cuando trae como consecuencia un desorden político y social que se ve reflejado en las desigualdades entre los distintos miembros de la sociedad, hacen que esta sea limitada debido a la indiferencia que el individuo adquiere por el mal entendido de la globalización. Es decir, las clases sociales están causando distanciamiento dentro de la misma sociedad que nos rodea, los unos son compradores compulsivos y los otros tratan de sobrevivir al cambio social con su pobreza. Por eso, mientras se hace mal uso de las nuevas tecnologías, la sociedad tiende a ser apática frente al compromiso que tiene con su comunidad, los problemas aumentan cuando se acude a las pandillas, las armas, drogas, robos y un sinnúmero de eventos negativos que alteran el orden social. Esa misma indiferencia con la que se ve la sociedad actual, hacen que la educación no llegue a zonas habitadas por la violencia, donde “un pequeño” grupo de niños son explotados por sus padres para trabajar y no acceden a la salud siendo olvidados por el Estado. Sin embargo, Bauman piensa de esta manera:

*Tal vez a todos les asignen el papel de consumidor; tal vez todos quieran ser consumidores y disfrutar de las oportunidades que brinda ese estilo de vida. Pero no todos pueden ser consumidores. No basta desear; para que el deseo sea realmente deseable, una auténtica fuente de placer, es necesario tener esperanza razonable de acercarse al objeto deseado. Esta esperanza razonable para algunos, es fútil para muchos. Todos estamos condenados a elegir durante toda la vida, pero no todos tenemos los medios para hacerlo.*²⁵

²⁵ BAUMAN, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Trad. Daniel Zandunaisky. 2000. P. 80

Tratando de ir un poco más allá de lo que nos muestra, Bauman y reconociendo que la cultura consumista esta por todos lados; que nos rodea, nos persigue, nos ata, y nos encapsula, se puede decir que unas de las consecuencias más notables de dicha sociedad, es la pobreza, la violencia, y el analfabetismo. No todos, como dice el autor, pueden ser consumidores pero casi todos, por no decir la mayoría hemos caído en las redes de una sociedad descomprometida y en sus efectos nocivos; por lo tanto nos hace pensar en su posible solución, en una salida de emergencia para encontrar la libertad; debe haber una cura a esta enfermedad moderna, por eso en el siguiente capítulo hablaremos de la Democracia como solución a esta sociedad actual para dejar de ser esclavos líquidos.

2. LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE DEMOCRACIA. UNA MIRADA DESDE ARISTÓTELES Y LA VISIÓN CONTEMPORÁNEA DE ALAIN TOURAINE.

Para hablar acerca de la Democracia retomaremos a Aristóteles; ya que sus obras nos ayudan a despejar las cuestiones de lo político para comprender el comienzo y desarrollo de la democracia en la Grecia clásica. Es por esto que tomaremos como referencia su obra *La Política*, para aclarar el concepto de democracia en los griegos y como éste ha evolucionado hasta nuestros días.

Ahora bien, *La política* de Aristóteles, es un conjunto de reflexiones que el autor realiza durante toda su vida para orientar de cierta manera a los gobernantes o a aquellos que aspiraban a ejercer el poder de la Ciudad-Estado. En esta medida vemos a la Democracia como un poder que se le otorga al pueblo, para defenderse de las injusticias sociales de la época. Cabe entonces preguntarnos: ¿Qué es eso de Democracia? ¿Por qué Aristóteles critica a la Democracia y en qué sentido lo hace? Son estas las cuestiones que trataremos de resolver, dejando en claro que el ejercicio de la Democracia depende también de la manera como la entendamos.

2.1. ORÍGENES DE LA DEMOCRACIA SEGÚN ARISTÓTELES.

Como es sabido, los clásicos griegos se han caracterizado por su organización política, su pensamiento dinámico, sus costumbres y su forma de ver el mundo. Por eso cuando hablamos de ellos, hablamos también de una cultura que ha marcado el hito principal de la historia occidental, por su filosofía de vida que nos hace partícipes del desarrollo político de las ciudades-Estado y tomándolos como modelos en el campo político para nuestra actual época, donde el compromiso político se ha debilitado; aunque, con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, parece que las cosas están cambiando.

Ahora bien, la antigua Grecia estaba conformada por una serie de ciudades-Estados, que Aristóteles define como “una cierta comunidad”; *la polis* como comunidad política, defendía sus derechos y deberes de la sociedad, para establecer un orden dentro de la misma. Ese orden llevaría a cabo el surgimiento de una democracia. Sin embargo, en su origen, la democracia ateniense- la democracia de la era de Pericles en el siglo IV, era un sistema de gobierno moderado, basado en el poder del pueblo (*demos-kratos*) para decidir los asuntos de la comunidad y tenían por base la participación de los ciudadanos para que opinaran en el campo político, a través del uso crítico de la palabra.

La obra de Aristóteles se inscribe en la época inmediatamente posterior a la muerte de Pericles y a la pérdida de la guerra del Peloponeso, que supone para Platón y Aristóteles una crisis de la democracia ateniense en la que ese poder del pueblo se transformaba en demagogia (política basada en el halago y en la manipulación del pueblo para hacerlo instrumento de la propia ambición política). De modo que es a raíz de esa situación de decadencia que la democracia se convierte en democracia extrema lo que explica la defensa que hace Aristóteles de un gobierno mixto que haga posible moderar sus excesos. Señala además que es

en función del régimen político y de la manera como los gobernantes ejercen el poder y asumen la ciudadanía que depende el estancamiento o el progreso de la Ciudad-Estado; es decir, que vivan los griegos en una sociedad más organizada o en una carente de leyes efectivas. Todo ello explica el que en su obra *La política*, Aristóteles examine el problema de cómo las ciudades deben ser gobernadas, por quiénes, cómo acceder al poder y cómo permanecer en él sin que los gobernados se revelen.

En esta medida, podemos decir que su obra hace posible interrogarse sobre el valor de la democracia para la construcción de una sociedad más participativa y consciente de su papel en la construcción del valor de lo público. Es por esto que retomamos a los griegos para encontrar la importancia que tenía la democracia en la Grecia clásica, donde los ciudadanos asumían lo político con responsabilidad basada en la autarquía y en la virtud del buen ciudadano, la cual hacía que marchara con orden la ciudad. En palabras del autor: *“La virtud de estos es distinta, pero el buen ciudadano debe saber y ser capaz de obedecer y mandar; y ésta es la virtud del buen ciudadano. Conocer el gobierno de los hombres libres bajo sus dos aspectos a la vez”*.²⁶

De lo anterior, podemos decir que es la virtud del ciudadano la que fortalece la ciudad, propiciando su participación en el campo político que conlleva a la libertad fundada en los griegos como el hecho de gobernar y ser gobernado; esto es precisamente lo que hace atractivo investigar acerca del valor de la democracia en la época de Aristóteles. Partamos entonces del hecho que el autor no es un defensor de la democracia como ‘poder del pueblo’ o en el sentido literal del término; la crítica, debido a que es una desviación de la república, la menos conflictiva de las formas de gobierno y que hacía parte de la clase media de la época. Como lo dice el autor:

²⁶ ARISTÓTELES. *Política* (III, 1277b 15). Madrid : Gredos, 1988, p. 164

Las desviaciones de los regímenes mencionados son:

La tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la república. La tiranía es una monarquía que atiende al interés del monarca, la oligarquía al interés de los ricos y la democracia al interés de los pobres; pero ninguno de ellos atiende al provecho de la comunidad. ²⁷

Existían así otras desviaciones ligadas a lo político, que el autor creía conveniente mencionar para tomar partido frente a ello, y así desconfiar de estos regímenes políticos (la tiranía, la oligarquía y la democracia) porque no impartían orden a la comunidad, debido a sus sublimaciones. Pero en tal sentido, la parte de su crítica se llevó a cabo gracias a los acontecimientos de la historia. Como ya había señalado antes, después de la muerte de Pericles y de la pérdida de la guerra del Peloponeso, los griegos entraron a un Estado de corrupción antes no visto en donde la democracia se había convertido en una manera de sacar ventaja de la política para el provecho individual.

Este suceso hizo que el autor desconfiara de la democracia, optando por darle créditos a la república como la mejor forma de gobierno entre los regímenes rectos (monarquía, aristocracia y república); la entendía como una mezcla entre oligarquía y democracia, que mantendría la estabilidad política y social en las Ciudades-Estado, como lo diría Aristóteles:

(...) Ahora debemos considerar la república. Su naturaleza resulta más clara, definida ya las características de la oligarquía y la democracia, pues la república es, por decirlo sencillamente, una mezcla de oligarquía y democracia. Pero se suele llamar repúblicas a las formas que se inclinan a la democracia, y aristocracia a las que se

²⁷ Ibíd., (III, 1279b 4), Pág. 172

inclinan más bien a la oligarquía, porque la educación y la nobleza acompañan preferentemente a los más ricos. ²⁸

De acuerdo con lo anterior, observamos que la democracia en cierta medida hace parte de la república; un régimen ideal para el gobierno de la Ciudad que el mismo Aristóteles define. En este caso, la democracia –que atiende más al interés de los pobres- y la oligarquía -atiende al interés de los ricos- se unen para dar paso a un régimen mixto que no sólo es perfecto para la organización de la ciudad sino que también, según el autor, es un régimen completo que orienta al gobernante a tener un control político sobre los ciudadanos. Es decir, dentro de la república, una ciudad no se define por el número de ciudadanos que la conforman, sino por su autarquía (la virtud del sabio que en el ámbito social solo se alcanza por la práctica de la justicia. Y la justicia depende del tipo de gobierno perfecto en el que se viva). También, por la manera en que los ciudadanos ejercen su *posibilidad de participar en la función deliberativa o judicial, a ése llamamos ciudadano de esa ciudad y llamamos ciudad por decirlo brevemente, al conjunto de tales ciudadanos suficiente para vivir con autarquía.*²⁹ Ese control que se habla en la república se puede definir como una virtud, saber obedecer y mandar son aspectos de virtud que un ciudadano debía tener para desenvolverse políticamente en un Estado.

En el mismo contexto, siendo la democracia una desviación y parte de la república, es importante hallar las definiciones que el autor describe en su obra *la política*, para tener claro el concepto de la democracia en los griegos. Sin embargo, la idea de democracia no tiene, para Aristóteles, un significado único. Y esto no sólo en atención a su definición; sino, también al principio político en función del que se la entienda en cuanto forma de régimen político; lo que explica que haya diferentes formas de democracia en el mundo griego:

²⁸ *Ibíd.*, (IV, 1293b; 3), Pág. 240

²⁹ *Ibíd.*, (III, 1275b, 12), Pàg. 156

*Así pues, la primera forma de democracia es la que recibe su nombre especialmente basándose en la igualdad. La ley de tal democracia llama igualdad a que no sobresalgan más los pobres que los ricos, y que ninguno de estos dos grupos ejerza soberanía sobre el otro, sino que ambos sean iguales.*³⁰

En este caso se trataría de una democracia más incluyente que no sólo se basa en la participación de todos los ciudadanos o miembros de la comunidad en los asuntos políticos, se trata también de una democracia que se rige por la igualdad de los ciudadanos ante la ley. (Pero no sólo el autor define a la democracia como sinónimo de igualdad, sino que establece a la democracia como parte de todos, ricos o pobres podían optar por un Estado democrático, porque todos debían ser iguales ante la ley). Porque no toda forma de democracia está basada en la igualdad como ocurre con sus desviaciones demagógicas. Por eso el autor aclara que:

Ésta (la que se basa en la igualdad política) es una forma de democracia, otra es aquella en que las magistraturas se conceden a partir de los tributos, pero siendo éstos poco elevados; el que alcanza ese renta debe tener la posibilidad de participar en el gobierno, el que no llegue a ella no participe. Otra forma de democracia consiste en que todos los ciudadanos no desacreditados participen del gobierno, pero la ley es la que manda. Otra forma de democracia es en lo demás igual a ésta, pero es soberano el pueblo y no la ley; esto se da cuando los decretos son soberanos y no la ley. Y esto ocurre por causa de los demagogos. Pues en las ciudades que se gobiernan democráticamente no hay demagogos, sino que los ciudadanos

³⁰ Ibíd., (IV, 1291b 23), Pàg.231

*mejores ocupan los puestos de preeminencia; pero donde las leyes no son soberanas, ahí surgen los demagogos.*³¹

De acuerdo con la cita anterior, las formas de democracia expresadas por Aristóteles en su obra, conllevan a decir que es un régimen de gobierno que tiene múltiples funciones dentro del Estado; una de ellas es atender al interés de los pobres o los menos favorecidos, por eso *surgió de creer que los que son iguales en un aspecto cualquiera son iguales en absoluto*³², es decir, que la igualdad política obliga a defender al pueblo de la oligarquía para que su participación en lo político tome valor en la comunidad griega y haga parte de la república. De igual forma, la república supone una visión de la igualdad como proporcionalidad o igualdad política, por oposición a la idea de igualdad numérica en la que se basa la democracia extrema o como desviación de la democracia moderada defendida por Aristóteles:

*Pues dos son las cosas que aparecen definir la democracia: la soberanía de la mayoría y la libertad, pues la justicia parece consistir en una igualdad, y la igualdad en lo que parezca bien a la muchedumbre, que esto tenga poder soberano, y la libertad y la igualdad en hacer lo que a uno le plazca. De modo que en tales democracias vive cada uno como quiere y va a donde desee, como dice Eurípides. Pero esto es malo, pues no debe ser considerado una esclavitud el vivir de acuerdo con el régimen sino una salvación.*³³

Siguiendo la cita de Aristóteles, la idea de democracia supone un ideal de igualdad y de justicia. Pero, como sucede con el vocablo “democracia”, estos términos deben ser entendidos atendiendo a la búsqueda del bien común y no en sentido individualista o en función del interés de cada uno. Así mismo, la democracia era vista como una forma de libertad que se dirigía a la armonía entre los ciudadanos

³¹ *Ibíd.*, (IV, 1292a, 24-26), Pág. 232

³² *Ibíd.*, (V, 1301b, 3), Pág. 280

³³ *Ibíd.*, (V, 1310a, 15), Pág. 329

porque la vida buena para los griegos sólo era posible a través de la realización del bien de la comunidad.

En consecuencia, las perspectivas dadas por Aristóteles acerca de la democracia son un indicio de la importancia que le daban los griegos a lo político; también permite comprender los aspectos negativos de la democracia directa y mostrar que la democracia se nutre del debate público y del valor del *Ágora*. Todo esto hace parte del análisis que se ha llevado a cabo para comprender aún mejor el concepto de 'democracia', mencionando la evolución que ha tenido desde los griegos, para proceder a examinar desde el contexto actual.

2.2. APORTES DE LA VISIÓN ARISTOTÉLICA DE LA DEMOCRACIA EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD ACTUAL.

Atendiendo a la obra mencionada de Aristóteles, donde nos centramos en la crítica que el autor le hace a la democracia, cabe señalar el cambio que este concepto ha tenido desde entonces hasta nuestra época. Vimos cómo en los griegos la democracia era una democracia restringida, ya que las mujeres no participaban de la vida política. En la actualidad, la palabra 'democracia' se menciona a diario para ejercer un control político en la sociedad, aun cuando no exista la igualdad social y se violen las leyes y deberes de un país; y aun así los ciudadanos creen en que ésta puede ser una solución a los problemas políticos de un gobierno. Lo único que sabemos es que los "grandes" representantes del país que lo manejan todo con dinero quieren aplastar a los "chicos" al pueblo oprimido por las injusticias sociales y políticas que afronta la actualidad; una lucha de poder que siempre ha permanecido desde los griegos hasta hoy y no parece cambiar.

Tal vez el hecho de aclarar los conceptos nos permita ver el mundo de otra manera, si se observará con los ojos de la filosofía sería un mundo más despierto y activo frente al cambio social; pero de lo que trata la sociedad actual es de cegarnos al mundo, sin posibilidades de hallar la verdad de las cosas, en este caso de lo político. El presente es algo que tendríamos que afrontar a diario, bien sea por medio de la educación y la sabiduría de los libros o mediante el debate democrático, el complemento perfecto para la revolución total de un gobierno.

Por ello vale la pena seguir luchando por una Democracia verdadera; ésta sería la única salida de muchos problemas que afectan directa o indirectamente a la comunidad; la educación hace parte de la formación intrínseca de la misma sociedad, a lo que el autor nos dice:

“ (...)Y puesto que hay un fin único para toda ciudad es manifiesto también que la educación debe necesariamente ser única y la misma para todos, y que el ciudadano de ella debe ser común y no privado, como lo es actualmente cuando cada uno se cuida de sus propios hijos, instruyéndolos en la enseñanza particular que le parece”³⁴

En la anterior cita Aristóteles habla de una educación para todos como posibilidad de fortalecimiento de la sociedad, es por la educación que se crean hombres libres que combaten a la ignorancia con miras a la construcción de un mejor futuro, y así tener buenos representantes en el Estado. Aunque la importancia de la buena educación para nuestros jóvenes es algo que se ha postulado desde siempre, hoy en día la educación se ha ido deteriorando cada vez más y no porque no existan profesores, sino debido al desinterés por parte de los jóvenes por aprender. Eso es lo que ha marcado la sociedad en la que estamos inmersos y en donde el individuo es cada vez más dependiente y pasivo. Una sociedad merece buenos ciudadanos que se preocupen por el

³⁴ Ibíd., Pàg.456.

bienestar de su comunidad; que intenten superar el des-compromiso social que se vive en el mundo contemporáneo, donde los jóvenes sienten una apatía contra todo lo que le rodea, dejando de lado su compromiso con la sociedad y con el mundo actual (más adelante profundizaré sobre este tema importante que no sólo nos ataca directamente sino del que también podemos ser parte de la solución.). Aristóteles dijo hace siglos que la educación era la clave para el fortalecimiento de un régimen político y para que los ciudadanos sean hombres pensantes y rectos; lo único que nos queda es seguir su consejo y tratar de reflexionar sobre la importancia de una buena educación para la construcción de una sociedad más justa y democrática.

De la misma manera, la Educación se ha consolidado como un derecho y un deber que tenemos con nosotros mismos para llegar a ser hombres libres, gracias al pensamiento transcendente que nos brinda el conocimiento; pero debido a los índices de ignorancia que vivimos a diario nos hemos ido alejando de la educación política que contribuye una sociedad participativa y de compromisos; es decir, uno de los problemas iniciales que afecta la sociedad, se debe a los malos usos de los medios masivos de comunicación: radio, prensa, televisión, internet etc. Por su manera de persuadir al individuo para que se mantenga fuera del alcance de la realidad y lo entretenga con programas que no tienen contenido educativo; debido a la falta de herramientas para el desarrollo intelectual de la sociedad, éstos medios suelen ser como un fusil de destrucción que puede acabar con el pensamiento crítico de los ciudadanos. Un ejemplo de ello es que escasean los programas educativos; la gente sólo quiere ver programas de entretenimiento que se basan en temas como el sexo, drogas, lo in y lo aut de la sociedad actual. Y eso afecta a la juventud de hoy porque se aíslan del mundo político y de los problemas sociales; es decir, que la educación política se debilita por el desinterés de la misma sociedad.

Volviendo a Aristóteles, parece que en lugar de progresar en el plano de lo humano, la sociedad fuera cada vez más en retroceso porque el hombre ha dejado de lado su interés por la sociedad, y hace parte del des-compromiso político que contribuye a la ignorancia. No cabe duda que en la educación esté la base del desarrollo individual y personal del hombre; y que es ella la que nos ayuda a construir una sociedad más responsable, más democrática y menos asfixiante.

De esta manera, se deja en claro la labor que tenían los griegos con su pueblo, con el nacimiento de la democracia; generó conceptos de igualdad y libertad entre los ciudadanos; también se habló de la educación como principal objetivo para la formación de una comunidad política; y finalmente llegamos a la conclusión de que la mejor forma de construir la democracia es precisamente a través de la formación política y de la cultura ciudadana. Es por esto que con la concepción enunciada anteriormente de Aristóteles sobre la Democracia, abrimos paso a un concepto más integral de la misma, con ayuda de los análisis Alain Touraine.

2.3. Perspectiva de la Democracia según Alain Touraine.

El núcleo temático de la obra *¿Qué es la Democracia?*, de Alain Touraine, gira alrededor de la idea según la cual la democracia sólo puede definirse en función de la mutua interdependencia de tres principios: la limitación del poder, la representatividad y la ciudadanía. Tomados por separado, y con exclusión de los otros, tales principios llevarían, respectivamente, a la democracia de masas, la democracia constitucionalista y la liberal que no necesariamente es democrática. De esta manera, la democracia no podría ser entendida desde una visión integral de los derechos (sociales, culturales y políticos) y se convertiría en una pura abstracción. Es por eso que en este capítulo señalaremos uno a uno los conceptos sobre la Democracia dados por Alain Touraine en el libro mencionado

para comprender el verdadero sentido que debe tomar la democracia en esta sociedad, una sociedad a tal punto dominada por el consumo que impide la formación de verdaderos ciudadanos provistos de una cultura política, sin la cual no puede haber democracia. Dado lo anterior, podemos afirmar que el problema que nos atañe va de la mano con la siguiente pregunta: ¿cuál es el concepto de Democracia que más se acerca a la solución de nuestra actual sociedad? En la propuesta de Touraine, veremos que él no sólo toma algunas nociones de Democracia propias de los antiguos griegos, sino que las une con los demás aspectos que, a su parecer, debe tener la democracia actual.

Es por ello que en su obra, Touraine examina diversos puntos de vista de lo que se puede entender por Democracia. Partamos de la idea de Democracia en los griegos, una democracia directa que se representaba propiamente en el Ágora, punto de encuentro de grandes debates políticos. Hoy en día para nosotros, la democracia es en cierta medida participativa y digo participativa, porque según el autor es importante tener esta concepción pero no indispensable para que pueda establecerse la democracia en un gobierno, ya que la democracia tiende a la libertad del ser en sociedad y no puede verse tan sólo como el hecho de elegir a un candidato para representar al ciudadano en los diferentes órganos de gobierno. La democracia debe ser deliberativa en un sentido más incluyente.

Es así como el autor nos muestra, en primer lugar, que en la base de la democracia está “el respeto de las libertades y la diversidad”. Una libertad que nos afecta en las determinaciones propias y ajenas. La democracia tiene que ver con el problema de la relación con el otro y con el desarrollo de su solución, la cual permita que la sociedad actual tolere las diferencias, y se convierta en una sociedad incluyente que permita una conciencia colectiva. Sin embargo, la visión de la democracia en Touraine rompe con la tradicional participación del ciudadano, es decir, que la democracia no se define por la participación no significa, para el autor, negar la democracia participativa; lo que afirma es que no puede haber

participación ciudadana sin una real apertura de espacios políticos en los cuales el sujeto social se asuma como sujeto político o actor social.

La participación puede ser confundida con la homogeneidad y este es su real peligro. Sobre todo en un mundo en donde la libertad se ha reducido a la libertad de consumo como señala también Bauman. De ahí su afirmación, desde el inicio del libro, que lo que se hace prioritario en nuestra época es una “democracia de liberación” que actúe en beneficio colectivo.

De igual modo, el autor rechaza una democracia formal con fines autoritarios; lo que pretende es ir más allá de sus miras políticas, con el deseo de liberación que cada individuo experimenta cuando toma decisiones que contribuyen al beneficio bienestar de la sociedad. La democracia no limita el poder del pueblo, porque sencillamente es una puerta abierta al debate, al cambio; a ese devenir de ideas que nos llegan individualmente pero que también benefician a una sociedad que no se calla; que tiende a luchar para que sus palabras se conviertan en acciones y así transformar el medio en el que habitan.

Touraine nos habla también, de cierta libertad que el individuo debe tener como sujeto a las leyes y deberes, para, mediante el afianzamiento de la conciencia colectiva, tener voluntad de liberarse de la dominación. Es entonces cuando hablamos de una Democracia representativa que se ejerce con el sufragio y que sólo es democracia cuando los ciudadanos eligen de manera libre a sus gobernantes. Aquí surge una pregunta: ¿Es el voto una forma de libertad? El autor responde:

Puesto que no hay democracia sin el reconocimiento de un campo político donde se expresan los conflictos sociales y en el que

*mediante un voto mayoritario se toman unas decisiones reconocidas como legítimas por el conjunto de la sociedad.*³⁵

Es esa medida, reconoce el papel que juega el voto frente a las determinaciones políticas en la sociedad; pero también nos dice que la democracia es la defensora de una sociedad por mantener su cultura, sus derechos, su etnia, las cosas que le son negadas. Su voz es el único instrumento de lucha contra un gobierno injusto, el cual debe tomar a la democracia como parte de su cambio, por eso el autor la define así: *“la democracia se define de la mejor manera la voluntad de combinar el pensamiento racional, la libertad personal y la identidad cultural”*³⁶

Siendo así definida la democracia, se debe resaltar el interés que tiene ésta por la sociedad para darle sentido en lo político, social y cultural; es decir, que a partir de una formación democrática, el individuo crece respetando la diversidad cultural que nos identifica, así mismo, le da valor a sus derechos y deberes. Por eso el autor propone tres dimensiones de la democracia para poder entender mejor su función en la sociedad:

Primero, la democracia como garantía de los derechos fundamentales, que vinculan al ciudadano a una sociedad activa que defienda sus derechos y deberes; segundo; la conciencia de ser ciudadanos, que más que una condición es un compromiso que tenemos con el lugar al que hacemos parte; y tercero, la representatividad de los dirigentes. En palabras de Touraine:

Es preciso que sean garantizados los derechos fundamentales de los individuos; es preciso; también, que estos se sientan ciudadanos y participen en la construcción de la vida colectiva. Es necesario, por lo tanto, que los dos mundo- el Estado y la sociedad civil, que deben

³⁵ TOURAINE, A. *¿Qué es la democracia?* México: FCE, 2001, pp101

³⁶ *Ibíd.*, Pàg.26

*mantenerse separados, estén igualmente ligados uno al otro por la representatividad de los dirigentes políticos. Estas tres dimensiones de la democracia: respeto a los derechos fundamentales, ciudadanía y representatividad de los dirigentes, se completan; es su interdependencia la que constituye la democracia.*³⁷

Es cierto que estas dimensiones de la democracia, enunciadas por el autor, son indispensables para la construcción del concepto de Democracia. Pero no suponen ningún equilibrio ideal si no se trabaja por la unión de conceptos tales como: los de libertad, autonomía, ciudadanía, derechos, deberes, etc.; es por esto que podríamos definirla como la reunión de conceptos, pero estaríamos siendo osados al pensar en una definición “única” que abarque todo lo que representa la democracia en la actualidad. Sin embargo, la democracia supone la igualdad política, entendida por Touraine como medio para remediar las desigualdades sociales: *Más profundamente aún, la igualdad política, sin la cual no puede existir la democracia, no es únicamente la atribución a todos los ciudadanos de los mismos derechos; es un medio de compensar las desigualdades sociales, en nombre de derechos morales.*³⁸ Este valor de la igualdad que es propio de la democracia, y objeto de grandes disputas políticas por defender una sociedad incluyente, que respete al “otro” con sus derechos y deberes; tiene una función esencial (reconocer la diversidad entre sujetos) para contribuir a un cambio positivo en la sociedad.

También, esa idea es defendida por Ronald Dworkin como lo muestra Touraine: *la igualdad política “supone que los miembros más débiles de una comunidad política tienen derecho a una atención y a un respeto por parte de sus gobernantes iguales a los miembros más poderosos se confieren a sí mismos, de modo que si algunos individuos tiene la libertad de tomar decisiones, cualesquiera*

³⁷ Ibid., Pág. 43

³⁸ Ibid., Pág. 36

*sean sus efectos sobre el bien común, todos los individuos deben tener la misma libertad.”*³⁹ Con esto cabe decir que la igualdad política representa la “armonía” de la sociedad actual, donde se manifiesta el respeto por los derechos del ser humano como miembro activo de la sociedad, reconociendo su diversidad cultural; y, así formando hombres libres en el ejercicio de la democracia.

Así mismo, Touraine habla en su texto sobre tres tipos de democracia, la cual es su opinión son relevantes y deben, por lo tanto, ponerse en relación:

*“El primer tipo da una importancia central a la limitación del poder del Estado mediante la ley y el reconocimiento de los derechos fundamentales (...) Esta concepción liberal de la democracia se adapta con facilidad a una representatividad limitada de los gobernantes, como se atestiguó en el momento del triunfo de los regímenes liberales en el siglo XIX, pero protege mejor los derechos sociales o económicos contra los ataques de un poder absoluto, como lo demuestra el ejemplo secular de Gran Bretaña. El segundo tipo da la mayor importancia a la ciudadanía, a la Constitución o a las ideas morales o religiosas que aseguran la integración de la sociedad y dan un fundamento sólido a las leyes (...) Por último, un tercer tipo insiste más en la representatividad social de los gobernantes y opone la democracia que define los intereses de las categorías populares, a la oligarquía, ya se asocie ésta a una monarquía definida por posesión de privilegios o bien a la propiedad del capital.”*⁴⁰

Del mismo modo, la fuerza de la democracia radica en mantener la unión de sus tres dimensiones bajo los tipos de democracia que el autor resalta en su texto para acercarnos a la esencia de la misma. Siempre la hemos visto como algo ajeno a nosotros; como un derecho, un deber que hace parte de un gobierno, pero lo que

³⁹ Ibídem.

⁴⁰ Ibíd., Pág. 46

no sabemos es que también la democracia está presente en el desarrollo intelectual e integral del ser humano. Lo que quiere decir que en el ejercicio de la democracia se toma en cuenta el individuo no como distinto de la sociedad sino como la parte primordial de ésta. En función de lo que le interesa, lo que piensa, sus aflicciones, sus necesidades, su deber como ciudadano, su educación, su desarrollo como persona, su inclusión en la sociedad y su responsabilidad para consigo mismo y para con la sociedad.

Es entonces como, para Alain Touraine, la Democracia se define por la naturaleza de los vínculos entre sociedad civil, la sociedad política y el Estado. Estos hacen parte de la organización de un gobierno que apunta a la libertad, a la idea de una consigna autónoma que haga del ser humano un ser consciente, una consciencia “para” crear, unir, elegir, transformar y desarrollar. La democracia es acción: debe realizarse en el modo fáctico, no debemos dejarla de lado como cuando usamos un autobús que sólo lo tomamos cuando queremos ir al algún lado. El ejercicio debe ser constante para activar ese principio de defensa del que tanto nos habla el autor: la libertad. En este sentido, una de las tantas funciones de la democracia es la de mediador entre el Estado y la sociedad civil. Ésta suele distinguir las funciones que tiene cada organismo de control de un país como lo suele ser el Estado que conforma los poderes que elaboran y defienden la unidad de la sociedad; la sociedad política que a su vez tiene como función elaborar la unidad a las relaciones de fuerza que existen en la comunidad, reconociendo el papel de los partidos políticos; y la sociedad civil que es dominio de los actores sociales que orientan al mismo tiempo por valores culturales. Pero es la separación de éstas la que hace posible que exista la democracia debido a que se reconocen como organismos de controles autónomos e independientes que se dirigen a un mismo camino, el de la libertad. Con lo anterior, el autor da un concepto de lo que se puede entender por Democracia:

“La democracia, repitámoslo, afirma la autonomía del sistema político pero también su capacidad de establecer relaciones con los otros dos niveles de la vida pública, de manera que en último análisis sea la sociedad civil la que legitime al Estado.”⁴¹

En esta medida, queda claro que la democracia tiende a respetar cada organismo de control de la sociedad para fortalecer su autonomía, definiéndola una vez más por su autenticidad y por la labor que tiene para con los ciudadanos, de hacer respetar sus derechos e una colectividad. Por esto, no todo puede llamarse acciones democráticas; debemos identificarlas como lo que significan en realidad. Es cierto que para el autor la etimología de la palabra democracia no tiene fuerza; como ya se dijo en el capítulo anterior, el término procede etimológicamente de los vocablos *δῆμος* («demos», que puede traducirse como «pueblo») y *κράτος* (*krátos*, que significa «poder» o «gobierno»), es decir, el poder del pueblo. Alain Touraine rechaza esa definición de la democracia:

La democracia no significa el poder del pueblo, expresión tan confusa que se la puede interpretar en todos los sentidos y hasta para legitimar regímenes autoritarios y represivos; lo que significa es que la lógica que descende del Estado hacia el sistema político y luego hacia la sociedad civil es sustituida por una lógica que va de abajo hacia arriba, de la sociedad civil al sistema político y de allí al Estado; lo que no quita su autonomía ni al Estado ni al sistema político.⁴²

Es así como el autor trata de rescatar la esencia de la democracia; para él no es el poder del pueblo, de la masa, de la clase menos favorecida sino de todos. Lo que significa que no hay democracia sin igualdad política y aquella se apone a toda forma de exclusión.

⁴¹ *Ibíd.*, Pág. 65

⁴² *Ibíd.*em.

Hasta este punto hemos dicho que la democracia busca la libertad pero también debemos manifestar que esa libertad de la que nos habla Alain Touraine está amenazada por la misma sociedad. Solemos confundir a menudo los términos y lenguajes de la democracia haciendo de ella una palabra sin verdadero contenido. No hay democracia sin libertad en el sentido de la autonomía política del individuo para tomar decisiones y comprometerse en la transformación de lo social. Pero tendemos a identificar la libertad con el mero hecho de hacer lo que el individuo desee, sin tener en cuenta la idea del bien común. Libertad no es libertinaje; es aprender del “otro” para crear una conciencia colectiva; es asumir las responsabilidades que tengo como ciudadano, como hombre que sabe escuchar y actuar sobre el mundo en el que vive. Por eso el autor no se equivoca cuando dice que *la libertad de los modernos no se reduce a un individuo ampliamente ilusorio; rompe con la integración platónica del individuo en el orden natural y social y se pone al servicio del sujeto personal, a través de un pluralismo social y cultural que puede destruirla pero que es también la condición de su afirmación.*⁴³ Lo que pretende es buscar esa libertad suprema para que la democracia sea de todos, que lucha contra toda forma de opresión y a diferencia de quienes oponen la libertad de los antiguos y la de los modernos, el autor nos muestra como *la libertad de los modernos es la reformulación de la libertad de los antiguos: conserva de ésta la idea primitiva de la soberanía popular, pero hace estallar las ideas de pueblo, nación, sociedad, de donde pueden nacer nuevas formas de poder absoluto para descubrir que sólo el reconocimiento del sujeto humano individual puede fundar la libertad colectiva, la democracia.*⁴⁴ A lo que corresponde una idea de libertad que conlleve al cambio y esto es precisamente la que busca la democracia.

Por otra parte, siguiendo el curso del análisis, el sociólogo francés para quien esos tres principios de la democracia no pueden ser desligados uno del otro;

⁴³ Ibíd., Pág. 76

⁴⁴ Ibíd., Pág. 173

porque no podemos hablar de democracia sin antes nombrar a la limitación del poder del Estado, la representatividad de los dirigentes políticos, y la ciudadanía; a lo que apunta es que no podemos concebir la democracia sin que estos principios no se hagan efectivos. Es por eso que, para nuestro autor, *una política de clase sólo es democratizante si está asociada al reconocimiento de los derechos fundamentales que limitan el poder del Estado y a la defensa de la ciudadanía, es decir, del derecho de pertenencia a una colectividad política que se atribuyó el poder de hacer leyes y modificarlas. La democracia se define una vez más por la interdependencia de tres principios: la limitación del poder, la representatividad y la ciudadanía, y no por el predominio de uno solo de ellos.*⁴⁵ Estos principios esenciales de la democracia se deben fortalecer para que la sociedad engendre hombres libres con pensamientos divergentes que hagan de la sociedad una sociedad más incluyente y con miras al progreso humano y no sólo en sentido material. Sin estos principios, la democracia sería una palabra vacía porque no bastaría con el mero hecho de nombrarla para acabar con la injusticia, la negación del valor de la dignidad humana o el abuso del poder por parte de quienes gobiernan.

Se debe tener en claro que la limitación del poder hace que nuestros gobernantes no sucumban a las prácticas de corrupción y a que los dirigentes políticos que nos representan sean hombres inteligentes, responsables, comprometidos y dispuestos a darlos todo por la sociedad, respetando las leyes. Y es la ciudadanía, condición que el individuo sólo adquiere plenamente cuando se convierte en actor social, el único mecanismo que permite ejercer un verdadero control sobre los gobiernos fortaleciendo el valor de la democracia.

De esta manera, es justo decir que la sociedad requiere de personas autónomas; es decir; formadas políticamente conocedoras de la constitución; conscientes de lo que significa ser ciudadano y asumirse como persona. Con lo cual la

⁴⁵ Ibíd., Pág. 135

democracia se fortalece cuando los sujetos que son llamados ciudadanos la ejercen de manera activa.

En esta medida cabe preguntarse: ¿Qué se entiende por cultura democrática? Alain Touraine nos dice que *la cultura democrática es la concepción del ser humano que opone la resistencia más sólida a toda la voluntad de crear y preservar las condiciones institucionales de la libertad personal. Importancia central de la libertad del sujeto personal y conciencia de las condiciones públicas de esta libertad privada son hoy en día los dos principios elementales de una cultura democrática.*⁴⁶ Con base en lo anterior, hablar de cultura democrática es hablar de la capacidad de pensar por sí mismo haciéndose más racional, crítico y dispuesto al compromiso individual que contribuya un cambio en la sociedad. Y hablar de democracia es hablar del ejercicio de la autonomía, sin la cual no es posible asumir decisiones sólidas; obrar como un ser libre, consciente tanto de su libertad, como de sus deberes y derechos. Estas dos palabras unidad representan en la sociedad una fuerza que une al individuo al ser colectivo; es tal vez la única posibilidad que tenemos de modificar las pautas de comportamientos de la sociedad actual; una sociedad que como señalamos desde el inicio, se caracteriza sobre todo por el descompromiso, la pérdida de los valores humanos fundamentales como la amistad; la ausencia de curiosidad frente al conocimiento y el poco interés por el estudio y la lectura que son indispensables para el fortalecimiento de la cultura política.

Tener cultura democrática es abrirnos a un mundo lleno de posibilidades; sentirnos más libres y menos solos; en una sociedad sin vendas en los ojos; y lo importante es aprender a entender mejor la fragilidad de la condición humana y las posibilidades que tiene los individuos de superar sus condiciones desfavorables.

⁴⁶ Ibíd., Pág. 165

Es aquí donde retomo la pregunta inicial que orienta estas reflexiones: ¿Puede la democracia entendida no sólo como democracia política, sino también social, ser una alternativa de solución ante una modernidad y sociedad como en las que actualmente nos encontramos donde le tememos al compromiso y a la búsqueda de alternativas para salir de las ataduras del consumismo y superar el Estado de violencia?

Es así como los problemas más sensibles del mundo contemporáneo, tal como estos son tratados en la obra que estudiamos del sociólogo Alain Touraine, nos son de gran ayuda para rescatar la idea de democracia que ha tenido una profunda evolución a través de los años y para resolver la cuestión que nos ocupa. Aunque la idea de democracia nos viene de los griegos, ésta tenía que ser renovada en función de los cambios de la sociedad. Como hemos señalado, la democracia clásica tenía un carácter restringido, debido a la exclusión de las mujeres en la vida política, (se mantenían alejadas del debate público), porque la sociedad les hacía ver que su labor era el de ama de casa y no tenían voz en los asuntos del Estado. Aun así, los griegos no sólo nos dejaron el concepto de democracia, sino también la importancia del debate para la concertación de las leyes o normas del Estado; la necesidad de armonizar lo público y lo privado; la idea de Eudaimonìa (εὐδαιμονία), como búsqueda del bien común.

Sin embargo, con los análisis de Alain Touraine vemos con mayor claridad que el término que analizamos es más complejo de lo que parece ser a primera vista, porque la democracia es, sobre todo, una manera de entrar en relación con los otros reconociendo su diversidad e individualidad y buscando lo común en lo diverso. Como dice Touraine: *<< la democracia es hoy en día el medio político de salvaguardar esta diversidad, de hacer vivir juntos a individuos y grupos cada vez más diferentes los unos a los otros en una sociedad que debe también funcionar*

como una unidad>>⁴⁷ Una unidad que no debe ser entendida como uniformidad, sino como una búsqueda plural del bien común, como unidad en la pluralidad contra toda forma de homogenización del pensamiento y masificación del individuo. En palabras del autor:

*Tal como la definí, consiste en transformar lo viejo en nuevo, rechazar la tabla rasa y el despotismo ilustrado, movilizar a los individuos y las colectividades tal como son, con sus demandas y sus recuerdos. La vida social. Es como un árbol cuyas hojas viven de intercambios con su medio ambiente y cuyas raíces sacan recursos de la tierra.*⁴⁸

Con Touraine, para que exista la unidad se debe hablar del reconocimiento del “otro”, porque la democracia es sinónimo de inclusión, liberal, educación y desarrollo humano integral. Por eso aunque estemos en un mundo de continuos cambios, debe prevalecer el bien común, partiendo de una individualidad a una colectividad. De igual modo, la democracia no puede quedarse en los conceptos que la definen; se hace en las acciones firmes del ser humano en su diario vivir y en el valor de sus convicciones, así como en su modo de percibirse como persona, ciudadano y sujeto de derechos y deberes.

Sin duda, el compromiso que tenemos frente a la crisis de la sociedad actual a consecuencia de sus transformación en sociedad de consumo y al incremento de la desigualdad y de los conflictos armados, hace necesario que creamos en el valor de la democracia como recurso político para superar la indiferencia social y general movimientos de resistencia contra todas las formas de injusticia y opresión. Porque el mayor peligro que nos amenaza es que sin querer nos estamos convirtiendo en obreros de una sociedad “mecánica” o en la que estamos actuando como robots, debido a nuestra falta de autonomía. En cierta medida, el autor en su obra *¿Qué es la democracia?* nos da salvavidas para que

⁴⁷ Ibíd., Pág. 176

⁴⁸ Ibíd., Pág. 245

no nos hundamos más en esta sociedad del descompromiso. La posibilidad de modificar las actuales pautas de vida le pertenece a cada miembro de la sociedad; y para ello tenemos que estar dispuestos a educarnos, creando conciencia porque de nosotros depende el que podamos vivir en un mundo más incluyente y más humano, respetando la opinión del “otro” y la diversidad de las culturas.

3. EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA DE ALAIN TOURAINE EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA DE BAUMAN.

Como es sabido, la Democracia que defiende el sociólogo Alain Touraine, es la que lleva al individuo en su calidad de actor social a participar del ejercicio efectivo de una democracia deliberativa que se basa en la inclusión del “otro” creando así una conciencia colectiva que fortalece los vínculos humanos y reconoce su diversidad. También podemos añadir a este concepto, la idea de una democracia que se dirige a la libertad, entendida ésta como la responsabilidad que asumo frente a la toma de decisiones, formando al ciudadano con autonomía y cultura política. En palabras del sociólogo y francés:

*Un régimen democrático descansa por lo tanto sobre la existencia de personalidades democráticas y su meta principal debe ser la creación de individuos- sujetos capaces de resistirse a la disociación del mundo de la acción y el mundo del ser, del futuro y el pasado. El rechazo del otro y el irracionalismo son peligros igualmente mortales para una democracia.*⁴⁹

De este modo, la democracia que debemos contribuir a renovar y ejercer, es una democracia con aspiraciones a la igualdad social y política, acabando toda forma de exclusión, para que los miembros de la sociedad participen en la búsqueda de una sociedad incluyente; que demuestra su interés en la educación del ser humano, formando así una sociedad dispuesta al compromiso. En tal sentido, la democracia según el autor: *no es únicamente un conjunto de instituciones por más indispensables que éstas sean, el primer lugar una reivindicación y una esperanza.*⁵⁰ Es decir, que la democracia debe ser objeto de cambio, entendido

⁴⁹ TOURAINE, A. *¿Qué es la democracia?* México: FCE, 2001, pp 187

⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 281

éste como la forma plena de crear alternativas de solución para una sociedad como la nuestra. Es por esto que el autor en su obra citada nos habla de la educación política como una posible solución a los problemas actuales. En palabras del autor:

*Es preciso dar a la educación dos metas de igual importancia: por un lado la formación de la razón y la capacidad de acción racional; por el otro, el desarrollo de la creatividad personal y del reconocimiento del otro como sujeto. El primer objetivo es el más cercano a los ideales anteriores y debe ser protegido; el conocimiento debe permanecer en el corazón de la educación y nada es más irrisorio y nefasto que un programa que dé preferencia ya sea a la socialización por el grupo de los pares, de los compañeros, ya a la respuesta a las necesidades de la economía.*⁵¹

De lo anterior, se deduce que la educación es el eje principal de la sociedad para fortalecer los vínculos sociales y políticos que tenemos con la misma; pero una educación con principios democráticos que fortalezcan al ciudadano como sujeto de deberes y derechos para su formación política. Lo que presupone el deber no sólo del Estado sino del mismo individuo, que con su interés toma responsabilidades, alejándose del campo líquido de la sociedad actual.

Por eso, la labor educativa es imprescindible; sin ella no es posible la formación de personas autónomas y libres que fortalezcan la sociedad en la que vivimos actualmente; la educación como compromiso de todos, es una opción para tomar distancia frente al mundo líquido y contribuir a la formación integral de los individuos sujetos a derechos. Sin embargo, la sociedad líquida actual, depende de factores negativos como el desinterés, moda, la incertidumbre, el miedo etc. Esto hace que el hombre sea apático a los problemas socio-políticos de su tiempo,

⁵¹Ibíd., Pág. 213

alejándolo cada vez más de su formación como persona integral. Y así todo se va deteriorando en la actualidad; desde las relaciones sociales hasta lo político, debido a que vivimos en la era del consumismo o de la vida orientada sólo por el egoísmo y disfrute del placer. En palabras de Bauman:

El rasgo distintivo de la sociedad de consumo y de su cultura consumista no es, sin embargo, el consumo como tal; ni siquiera el elevado y cada vez más creciente volumen del consumo. Lo que diferencia a los miembros de la sociedad de consumo de sus antepasados es la emancipación del consumo de la antigua instrumentalidad que solía marcar sus límites: la desaparición de las “normas” y la nueva plasticidad de las “necesidades” que liberan al consumo de trabajos funcionales y lo exoneran de la necesidad de justificarse en otros términos que su capacidad de reportar placer. En la sociedad de consumo, el consumo es su propio fin, y por ende, un fin autoritario propulsado. ⁵²

Siguiendo la anterior cita, el consumismo entra a la sociedad por la necesidad del “deseo” que adoptan las personas, influenciadas por la propaganda del mercado. El consumismo, es un “cambio” que altera la integridad y la formación del ser humano dentro de la sociedad; consumir por consumir se ha convertido en un pasatiempo y en rutina social. Bauman lo dice de esta manera:

“El espíritu que mueve la actividad de consumo no es una serie de necesidades articuladas, y mucho menos fijadas, sino el deseo, un fenómeno mucho más volátil y efímero, huidizo y caprichoso, y esencialmente no referencial; una motivación que se da origen y se

⁵² BAUMAN, Zygmunt. *Sociedad Sitiada*. Buenos Aires: FCE, 2002, p.225.

*perpetua a sí misma, que no exige justificación o disculpa alguna, en términos de un objetivo o de una causa*⁵³

Dicho lo anterior, podemos decir acerca del consumismo que es éste la expresión de enfermedad de nuestro tiempo; contagia sobre todo a los “débiles”; es decir, a los que convertidos en esclavos del consumo, son marcados por la incertidumbre guiándolos a una sociedad descomprometida. Y sin embargo, aún podemos llegar a una solución, como ya hemos mencionado. La democracia es *una fuerza viva de construcción de un mundo más vasto y diferenciado posible, capaz de conjugar tiempos pasados y futuros, afinidad y diferencia; capaz, sobre todo, de recrear el espacio y las mediaciones políticas que pueden permitirnos detener la disgregación de un mundo trastornado por la vorágine de capitales y de imágenes y contra el cual se atrincheran, en una identidad obsesiva y agresiva, quienes se sienten perdedores ante los mercados mundiales.*⁵⁴ Y es ésta la que nos llevará a rumbos menos inciertos, seguros donde nos podemos reconocer como sujetos de derechos, avivando las posibilidades de encontrar en una sociedad justa, sin temores y siempre dispuestos al compromiso. La sociedad líquida no es un obstáculo para que la democracia descrita por Alain Touraine; se realice, es una ardua labor que tenemos todos como miembros activos de la sociedad actual.

⁵³ Ibíd., Pág. 226

⁵⁴ TOURAINE, A. *Igualdad y Diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*. México: FCE, 2000, pp 90

CONCLUSIÓN

Habiendo llegado al final de la investigación, podemos decir que siendo la Democracia una forma de poder social, debe tomarse como solución frente a los problemas que atañen a la sociedad consumista de hoy. Para alejarnos de aquellas manifestaciones negativas que afectan al individuo social y lo hace un ser apático frente a lo político.

De este modo, cabe resaltar una vez más la forma idónea en que se ha venido trabajando sobre la Democracia en el ámbito de las ciencias sociales y de la filosofía política, con base en la idea de que una Democracia que contiene libertad es una Democracia abierta a la sociedad, sin miedos, donde podemos pisar suelo firme con tranquilidad. Es esto, justamente, lo que Alain Touraine nos muestra en su libro *¿Qué es la Democracia?*⁵⁵, es decir, que la verdadera forma de entender la Democracia no sólo se reduce a su ejercicio representativo, sino que también debe postularse en términos de libertad de autonomía para decidir acerca de cuál pueda ser el mejor camino para la actual sociedad.

Por ello, unas de las funciones de la Democracia es abrírnos los ojos a lo real, pisando suelo firme a las decisiones que se nos puedan presentar sin incertidumbre, ni ataduras donde comprometernos es una responsabilidad de todos.

El sociólogo francés nos muestra una idea más amplia del término Democracia, capaz de extender su libertad para decir “no” a los movimientos totalitarios y autoritarios que en nombre de la homogenización y anulación de la conciencia crítica, como también sucede con los movimientos revolucionarios, crean ciudadanos sólo de nombre o individuos alienados que buscan hacer prevalecer

⁵⁵TOURAINÉ, Alain. *¿Qué es la democracia?*, Op.cit.

sus ideas por encima del sufrimiento de personas inocentes que hacen parte de la misma sociedad que pretenden cambiar. No olvidemos que la Democracia es sinónimo de Libertad y que ésta, a su vez, permite el desarrollo de una sociedad más dinámica e incluyente y más dispuesta a encarar los problemas de manera activa y participativa; que la verdad sólo está a la vista de quien quiere verla y la reconoce. La obra de Touraine adopta una posición crítica y acertada de lo que debemos entender por Democracia. Ésta no lo es en propio cuando se la limita a la sola participación en el sufragio: somos demócratas no sólo cuando elegimos o decidimos, sino cuando lo hacemos conscientes del paso que estamos dando y lo transformamos en hechos; cuando sabemos reconocer al otro como persona y ciudadano.

Es así que las obras escritas por Zygmunt Bauman, despierta el interés de los lectores, convocándolos al cambio; a salir de una sociedad cada vez más homogeneizada y encontrar nuevas opciones de compromiso político; que nos guían hacia una sociedad despierta. *Amor líquido* es, entonces, un acercamiento a la realidad inmediata de los sujetos modernos: el amor, la amistad, las relaciones familiares, estos vínculos hacen que se fortalezca la sociedad pero en nuestros tiempos modernos hacen que la sociedad se encapsule y se maneje en lo inseguro dejando una vez más al sujeto en una inédita soledad. Es así que mientras lo sólido tiende a desaparecer, toma fuerza el *homo economicus*, o para ser más precisa el *homo consumens*, basado en la relación costo-beneficio, que desequilibra las relaciones afectivas y vuelve cada vez más difícil establecer vínculos humanos.

Esto es una viva muestra del hombre de la moderna sociedad líquida, que en definitiva, más que un hombre solitario es un hombre con fobias, le teme al relacionarse con el “otro” respirando un aire de inseguridades y de encierro.

En suma, la Democracia es la única salida a los problemas que enfrenta la sociedad actual, gracias a sus características de libertad, al reconocimiento del “otro”, autonomía, educación y constancia; hacen que la sociedad líquida que sustenta Bauman desaparezca poco a poco bajo los índices de una formación académica equilibrada donde se le enseña al individuo a enfrentar de una manera positiva los cambios que alteran a una sociedad con una toma de conciencia frente a los daños que la persiguen.

BIBLIOGRAFIA

A. BIBLIOGRAFIA BÀSICA:

BAUMAN, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la felicidad de los vínculos humanos*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. Buenos Aires: FCE, 2002.

_____. *Comunidad*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. México: FCE, 2008

_____. *En busca de la política*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. México: FCE, 2007

_____. *Modernidad Líquida*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. México: FCE, 2007

_____. *Sociedad Sitiada*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. Buenos Aires: FCE, 2002

_____. *Vida de Consumo*. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. México: FCE, 2007

TOURAINÉ, Alain. *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica. México: 1995.

_____. *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. México 1998

B. BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

ARISTÒTELES. *Política*. Ed. Gredos, Trad M. ^a Lidia InchaustiGallarzagoitia.
Madrid, 1999.